



Universidad
Latina

UNIVERSIDAD LATINA CAMPUS SUR

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

ANÁLISIS DIALÉCTICO-CRÍTICO DE LA CATEGORÍA
VOLUNTAD DE PODER Y DEL CONCEPTO MUERTE DE
DIOS EN ASÍ HABLABA ZARATUSTRA DE FRIEDRICH
NIETZSCHE

TESINA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
JOSÉ ENRIQUE ARREGUÍN PÉREZ

ASESOR:
DR. ERICK DANIEL GRANADOS MONROY

CIUDAD DE MÉXICO, 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios.

Esencia divina que me ha permitido llegar hasta este punto de mi vida, con salud, amor, paz y plenitud para lograr mis sueños.

A mi mamá Mariana Pérez.

Porque hasta este momento de mi vida siempre me ha brindado su apoyo incondicional, por sus hermosos consejos, sus valores tan humanos, porque me ha enseñado a ser una persona de bien y sobre todo por su amor, gracias mamá te quiero mucho.

A mi papá Francisco Arreguín.

Por los grandes ejemplos de perseverancia y empeño que lo caracterizan y que me ha infundado en todo momento, por el valor mostrado para salir adelante y por su amor, gracias papá por tus grandes ejemplos de vida, te quiero mucho papá.

A mis familiares.

A mi hermana Leticia, a mi hermanita Lourdes, a mi hermano Francisco, a mis sobrino(a)s, Mauricio, Patricio, Mariana, Rebeca, Natalia, Renata y a todos aquellos que forman parte de mi familia y que participaron directa o indirectamente en la elaboración de esta tesis. ¡Gracias a ustedes! por ser el ejemplo de una hermosa familia y de la cual aprendo a diario el sentido de la vida, los quiero mucho.

A mis amigos.

Con los cuales me apoye en mi formación profesional y en la formación de vida y que hasta la fecha, seguimos siendo amigos: Cristina Espinoza, Giovanna Moreno Morgado y a su madre, Israel joya, Rebeca Sánchez, Angélica Rodríguez, Mayra Tovar, Jennifer Maldonado, Ramsés Salazar, Guillermo Moreno, Leoncio Velázquez, Alejandra Noguez, Evelin Rangel, les agradezco por haber formado parte de mi vida.

A mis maestros.

El profesor Erick Daniel Granados Monroy, por su gran apoyo y motivación para la culminación y elaboración de esta tesina; al profesor René Estrada Cervantes, por su apoyo ofrecido en este trabajo; al profesor Alberto Arenas por apoyarnos en la revisión de este proyecto y a Friedrich W. Nietzsche, por mostrarme mediante su filosofía la voluntad de vivir, por enseñarme a ir más allá de solo las aspiraciones humanas materiales, por instruirme a poner atención a mi voz interna y ayudarme a avanzar hacia la plenitud de Ser, por ayudarme a encontrar la energía que es capaz de mover el mundo llamada amor.

"Aquel que tiene un porqué para vivir puede enfrentarse a todos los cómo".

(Friedrich Nietzsche, 1844-1900)

"Que nuestro sentido de vida sea el amor y el cómo vivamos será hermoso"

(Enrique Arreguín, 2017)

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	p. 5
Planteamiento del Problema	
Justificación	
Objetivos	
Pregunta de Investigación	
Hipótesis	
Metodología	
DESARROLLO.....	p. 18
Capítulo 1. Elementos biográficos de Nietzsche	
Capítulo 2. Antecedentes teóricos de Nietzsche	
Capítulo 3. Estructura conceptual de “Así hablaba Zaratustra”	
Capítulo 4. La Categoría Voluntad de Poder y el Concepto Muerte de Dios	
CONCLUSIONES.....	p. 61
BIBLIOGRAFÍA.....	p. 65

INTRODUCCIÓN

En el siguiente documento de investigación, realizamos un proceso analítico en torno a las principales categorías y conceptos del pensamiento de Friedrich Nietzsche, esto con el propósito de ubicar elementos explicativos que puedan aplicarse al ámbito psicológico; elementos filosóficos que emergen como una herramienta teórica, explicativa y vivencial que pueda complementar el estudio y praxis del psicólogo formado y en formación.

Consideramos necesario realizar un proceso performativo que complemente al implicado en la disciplina y practica psicológica, y en nuestro dialogante principal, el autor alemán Friedrich Nietzsche, encontramos explicaciones en torno al humano, el saber, y las instituciones, que bien pueden aplicarse a las actuales condiciones y problemáticas que padecemos y atendemos desde los distintos paradigmas psicológicos. Es interés de este texto, realizar un proceso complementario desde el enfoque social y cualitativo, a las problemáticas que padece el Ser y la comunidad.

Justificamos y argumentamos la conjunción interdisciplinaria de Psicología con Filosofía, con el siguiente fragmento de transcripción de la presentación del libro de Enrique Dussel "Filosofía del Sur. Descolonizar el Pensamiento", en el Congreso Internacional de la Asociación Filosófica de México, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 2016. El tema en cuya argumentación se pretende reafirmar y ratificar la vinculación que hace esta investigación de la Filosofía con la Psicología que se aborda en ese libro. Al respecto, enuncia el pensador de origen argentino:

"Aristóteles dice" el filósofo (filo - sofo) es el que crea, produce mito, mitopoiesis. El sabio se expresa también por mitos. Entonces el pasaje del mito al logos que nos pasan como si fuera la filosofía, es otra fabricación eurocéntrica. No se puede superar el mito. Y por eso Hinkelammert muestra que toda la Modernidad está fundada sobre ciertos mitos. Y la misma ciencia está fundada sobre mitos porque cree en el Progreso, cree en una cantidad de cosas que no se prueban empíricamente, sino que se suponen en el horizonte categorial". (Dussel, 2016).

De acuerdo a lo citado, es necesario ser cuidadoso en torno a los criterios y niveles que se le conceden al pensamiento paradigmático e institucionalizado, dado que en muchas ocasiones, la supuesta objetividad, veracidad y racionalidad del pensamiento instrumental no

es tal, puesto que en su seno podremos encontrar elementos azarosos, utilitarios o mitológicos.

Argumento que utilizamos en pos de cuestionar los criterios de los enfoques occidentalizados hegemónicos. Y de ahí, la validez y necesidad de enfoques periféricos, suplementarios y complementarios, modalidades transdisciplinarias como la que se buscó desarrollar en este texto.

Por su parte, Urdaneta comenta:

La filosofía es el punto de partida de todas las ciencias por dos razones:

- 1 Todas las disciplinas científicas tienen su origen histórico e intelectual en la filosofía;
2. Los presupuestos sobre los que se construye cualquier ciencia en general y cualquier paradigma científico en particular son de carácter filosófico.

La filosofía es el punto de llegada de las ciencias porque:

1. Realiza una labor de revisión crítica de los presupuestos implícitos o explícitos de los paradigmas científicos; y
2. La filosofía lleva a cabo una síntesis propositiva que sirve de norte orientador y dador de sentido a los descubrimientos científicos. (Angarita Urdaneta, J; 2009).

Así, vincular psicología con filosofía no es incorrecto ni descabellado, antes bien se trata de un proceso epistemológico necesario, necesario si es que buscamos complementar la psicología, al cuestionarla y problematizarla.

Es bien sabido que la filosofía representa a la madre de todas las ciencias, teniendo ésta los cimientos principales de todo método científico, desde el cuestionamiento de un problema, con los métodos a seguir y utilizar, y por lo tanto, el criterio de verdad que se espera obtener. Estos pasos se deben contemplar antes de llegar a cualquier labor científica, por lo tanto la filosofía, es la que primeramente plantea el problema principal y la hipótesis, sin esta especulación primaria, se puede caer en el error de creer que se reveló en nuestro hacer algo nuevo e innovador, cuando es bien sabido que no hay nada nuevo que no haya estado ahí con anterioridad representado de manera distinta, por lo que corroboramos que donde finaliza la filosofía continua la ciencia, toda ciencia incluyendo la psicología, tiene su inicio y final en la reflexión filosófica. (Alfonso, J; 2011).

Así, son las posturas ajenas a la universalidad y a la pluralidad de enfoques indagativos, las que negarán el refuerzo que una disciplina puede proporcionar a otra, los elementos que pueden enriquecer a la psicología, desde la revisión de los análisis filosóficos.

En pos de la complementación transdisciplinaria que puede generarse de una apertura e intentos interdisciplinarios, Urdaneta comentará:

La ciencia moderna nació como un “hacer pensado”, un “hacer reflexivo y racional” es decir, una labor que no se desliga del pensar y de la reflexión y por lo tanto sigue unida a la filosofía. Como prueba de lo anterior vemos que lo que hoy conocemos como física y astronomía dos ciencias independientes comenzaron llamándose en los siglos XVI y XVII “Filosofía de la naturaleza”. Aquí tres ejemplos para demostrar el vínculo que los primeros científicos modernos vieron entre su labor y la filosofía: el título de la obra más importante de Newton (1687), que da nacimiento al primer paradigma de la ciencia contemporánea se llamó “Principios matemáticos de Filosofía de la naturaleza”, la obra fundamental de Lamarck (1809) definitiva para el nacimiento de la biología como ciencia se llamó “Filosofía zoológica”, el texto donde Galileo (1632) expone el movimiento de la tierra y su acuerdo fundamental con la teoría copernicana se escribió en forma de dialogo platónico y lleva por nombre “Dialogo acerca de los dos sistemas del mundo”. (Angarita Urdaneta, J; 2009).

Haciendo este recuento histórico, nos podemos dar cuenta que filosofía y ciencia (y en este caso la ciencia humana conocida como “psicología”) han sido y seguirán siendo una misma cosa, aunque sus significantes se han modificado a través de la historia y el tiempo; en este sentido, a la filosofía se le relaciona más con el “Ser” y a las demás ciencias con el “pensar y el hacer”. Por lo tanto, la psicología como ciencia es también parte de este proceso transformativo, desgraciadamente la gran mayoría de psicólogos actuales piensan que lo filosófico es algo poco relevante en su ejercer, por lo tanto, la psicología poco a poco se ha ido transformando en un hacer casi totalmente técnico y muy poco receptivo a la preocupación sobre sus fundamentos.

Debido a ello es necesario dejar en claro que toda ciencia necesita ser pensada para evitar transformarse en un método ciego o en una dispersión confusa de datos sin ninguna dirección (Alfonso, J; 2011).

Así, la psicología no pierde, antes bien se enriquece con las reflexiones alternas, contrastantes y dialécticas que surgen de la filosofía. La filosofía complejiza a la psicología, y así, se acerca un paso más a la multidimensionalidad de la existencia natural y de la realidad humana.

En torno a la tecnicidad y utilitarismo de las actuales y dominantes formaciones en psicología, Urdaneta expresa:

En este punto detengámonos un poco más para analizar brevemente la formación académica que reciben la mayoría de los psicólogos en la actualidad. Las asignaturas y áreas de formación en filosofía

de la psicología son cada vez menos extensas y son consideradas de poca importancia en la formación del futuro psicólogo.

Las materias que se privilegian están cada vez más orientadas al “hacer” y a generar “competencias” (éste término está íntimamente ligado a la razón instrumental y ameritaría un serio y profundo análisis desde la filosofía de la educación ¿no se tratará de una invitación al Darwinismo social en una sociedad neoliberal altamente competitiva?) sin que éstos “haceres” y “competencias” sean analizadas con la idea de mostrar los fines últimos a que se dirigen (producción, consumo, bienestar organizacional, etc.) ni los intereses a los que sirven (casi todos ligados a aspectos económico-políticos) (Angarita Urdaneta, J; 2009).

Desde lo referido, se enuncia como uno de los errores o insuficiencias y/o corrupciones de la psicología y su proceso formativo, el enfocar los procesos cognitivos de las siguientes y mayoritarias generaciones de psicólogos, en procesos utilitarios, en modelos extraídos del ámbito laboral, y que primordialmente sirven al aparato productivo. Psicólogos que más tienen qué ver con los criterios mercadológicos del ámbito laboral, que con el descubrimiento, potencialización, comprensión y liberación del humano.

Aunque tampoco es conveniente generalizar debido a que podemos encontrar una cierta cantidad de psicólogos dedicados a la ecología y conciencia social, y a los cuales podríamos tener como gran ejemplo, pero son los menos. Por ello se hace necesario un análisis, ético-político-filosófico de algunos campos de la psicología, como por ejemplo, la psicología organizacional y la psicología del consumidor de las cuales sería muy importante y éticamente necesario, definir los intereses a los que sirven en la mayoría de los casos, igualmente sin generalizar, ya que no se presentan en todos los casos. Recordemos que la psicología nace como una ciencia cuya tarea principal fue el “tratado del alma” y que en nuestros tiempos, y en la mayoría de las ocasiones se prestan al servicio de intereses empresariales inhumanos (Alfonso, J; 2011).

Así, es pertinente la reflexión y la autocrítica a la psicología, en pos de clarificar a qué se dedica y a quién sirve. Y en ese postrarse a los intereses, a donde está dejando al Saber y al Ser.

Finalmente Maturana denunciará que los psicólogos así como los científicos se están convirtiendo en maquinaria repetitiva, cuyo hacer es ciego. Sentencia: “Los científicos no están conscientes de las implicaciones epistemológicas y ontológicas de lo que hacen porque para ellos ciencia es un dominio de praxis y no de reflexión” (Maturana 2002, Pág. 35). Así, la psicología sin filosofía emerge como una técnica utilitaria al servicio de los

intereses, y en detrimento de la Persona, la Comunidad y la Ciencia.

Por ello, pretendemos colaborar y contraponernos a este proceso tecnificante, lineal y utilitario de la psicología, con teorías y enfoques filosóficos en general, y nietzscheanos en particular.

La investigación se encuentra compuesta de los siguientes apartados: **Introducción:** En la que hacemos una presentación del objeto de estudio, de nuestros planteamientos básicos y de la estructura del documento de investigación. **Planteamiento del Problema:** Donde se comentan los déficits principales de las vertientes psicológicas usuales, hegemónicas occidentalizadas. **Justificación:** En la que buscamos realizar un conecte y aportación interdisciplinaria y transdisciplinaria, ya que en la filosofía de Nietzsche se abarcan diferentes enfoques y problemáticas; sus aportaciones principales se encuentran en los ámbitos de la ontología y la epistemología, análisis críticos en torno al Ser y contrastaciones sobre el saber y la cultura. **Objetivos:** Como los elementos que guiaron y focalizaron el proceso heurístico. **Pregunta de investigación:** El cuestionamiento primordial que concretizó nuestro análisis; se nos muestran los elementos trascendentes de la Voluntad de Poder y la Muerte de Dios así como la cuestionabilidad de la verdad para la existencia humana. La **Hipótesis:** La respuesta tentativa a nuestra pregunta de investigación: Nietzsche con una propuesta que concretiza herramientas creativas y artísticas, trascendentes y contrastantes. La **Metodología:** Utilizamos dos métodos de investigación de corte cualitativo, el Doxográfico y el Dialéctico. El **Desarrollo:** Con el siguiente capitulado. **Capítulos:** **1.** Contiene los elementos biográficos de Nietzsche, ya que es necesario el conocimiento espaciotemporal del autor, para una mayor comprensión de los elementos teóricos de nuestro dialogante. En el **Capítulo: 2.** Mostramos los antecedentes teóricos de Nietzsche, con la finalidad de rastrear sus principales influencias para la elaboración de su filosofía; una genealogía de lo nietzscheano. En el **Capítulo: 3.** Presentamos la estructura conceptual de “Así hablaba Zaratustra” la cual aunque no fue la única, si es la principal obra en la que nos enfocamos para el estudio de sus principales tesis. En el **Capítulo: 4.** Nos enfocamos en los que consideramos los dos más importantes conceptos de su filosofía: Voluntad de Poder y el Concepto Muerte de Dios, que desde un proceso dialéctico, se contrastan con los conceptos presentados por el padre del psicoanálisis Sigmund Freud. En nuestras **Conclusiones:** Pudimos definir que la filosofía de Nietzsche, se nos revela como una herramienta que

puede posibilitar la superación de los esquemas que deforman al humano, al estudiante y al psicólogo, y concluimos con el soporte que le da validez y sustentabilidad a nuestra investigación, las **Referencias Bibliográficas**.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es usual en la formación del psicólogo que se focalice su aprendizaje desde dos enfoques explicativos principales: El fisicalista¹ de los experimentales, y el intrapsíquico² de los clínicos, modalidades interpretativas que a la par de aportar herramientas teóricas y técnicas, también presentan elementos negativos en cuanto al influjo que producen en el estudiante y en el estudioso de la psicología³. Aportarán paradigmas y modelos explicativos, pero al mismo tiempo reducen el objeto de estudio, al fenómeno humano, en cuanto a su complejidad y profundidad. Así, ante la parcialidad formativa que se observa en la psicología, consideramos necesario realizar un proceso performativo que complemente al implicado en la disciplina.

Si ubicamos un déficit en cuanto a los enfoques que se manejan en la formación y práctica psicológica, un elemento que se considera pertinente por su profundidad y actualidad, es el ubicado en la construcción teórica erigida por el autor alemán Friedrich Nietzsche, siendo algunos de ellos su enfoque que favorece el autoconocimiento, y sus críticas a la moral, los valores y los sistemas sociales occidentales.

En dicho autor encontramos explicaciones en torno al humano, su discurrir, dinámicas e instituciones que bien pueden aplicarse en las actuales condiciones; un autor de fines del siglo XIX principios del XX que, no obstante, pese a haberse encontrado en otras condiciones espaciotemporales, produjo elementos que podremos aplicar a nuestras condiciones contextuales mexicanas del 2017.

¹**Fisicalismo:** (Gr. Physikos = que concierne a la naturaleza + ismo = estado o condición). Doctrina según la cual la psicología y con mayor generalidad las ciencias humanas pueden y deben expresarse con el vocabulario de las ciencias físicas. Propugnando por el empirismo lógico (v.). (Merani, 1979).

²**Intrapsíquico:** Es en este nivel de las relaciones entre el individuo y la realidad, activado tempranamente mediante la socialización primaria, como se va conformando la Identidad del Yo, es decir, el sentido de continuidad temporal y espacial que reflexivamente construye el individuo de sí mismo, a partir de las formas en que reaccionan los demás a sus características singulares: Se dice del proceso que ocurre en la psique. Generalmente se refiere al conflicto surgido entre dos tendencias opuestas dentro de uno mismo.

Otro acercamiento nos lo proporciona Galimberti al referirse a lo “utilizado para indicar el lugar de una dinámica psíquica, que puede darse dentro del sujeto, entre dos o más instancias psíquicas (intrapsíquico), o entre el sujeto y otros sujetos (interpsíquico)” (Galimberti, 2006).

³ En esta investigación, consideramos como negativas a esas formas particulares de psicología (experimental y clínica) porque emergen de manera usual y mayoritaria como paradigmas lineales, cosificantes y derechistas.

JUSTIFICACIÓN

Los dos modelos explicativos de la psicología -usuales, mayoritarios, hegemónicos-, el biologicista o fisicalista de los psicólogos cuantitativos, y el intrapersonal o intrapsíquico de los psicólogos clínicos, amén de aportar elementos rescatables para la comprensión del humano, también presenta déficits en cuanto a su incapacidad para explicar diversos aspectos de la realidad humana.

Buscando realizar una aportación interdisciplinaria y transdisciplinaria, reconocemos en la obra del pensador alemán Friedrich Nietzsche un conjunto de elementos teóricos que abarcan diversos ámbitos y problemáticas humanas, siendo solamente dos en las cuales nos concentraremos: sus aportaciones en el ámbito de la ontología, y sus análisis en torno a la epistemología, sus análisis críticos en torno al Ser, y sus contrastaciones sobre el Saber y la Cultura.

Planteamientos que no se encuentran en la formación psicológica, que no considera ni la psicología fisicalista ni la intrapsíquica, que ubicamos en otros ámbitos disciplinarios y heurísticos, y que podríamos integrar a los recursos teóricos y metodológicos de la psicología y de sus practicantes.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Analizar bajo un proceso dialéctico-crítico la Categoría Voluntad de Poder y el Concepto Muerte de Dios en “Así hablaba Zaratustra” de Friedrich Nietzsche.

Objetivo Específico:

Ubicar elementos ontológicos y epistemológicos que complejicen y profundicen el actuar de estudiantes y estudiosos de la psicología.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los elementos trascendentes de la Voluntad de Poder y la Muerte de Dios para la existencia humana, y la cuestionabilidad de la “verdad”?

HIPÓTESIS

La filosofía Nietzscheana emerge como una propuesta que concretiza herramientas creativas, artísticas, transdisciplinarias, trascendentes y contrastantes en torno a las instituciones, disciplinas y dinámicas utilitarias que deforman y restringen al Ser y al Saber.

METODOLOGÍA

En esta investigación teórica se utilizarán principalmente dos métodos de investigación de corte cualitativo:

- El Método Doxográfico.
- El Método Dialéctico.

La Doxografía

Es la labor interpretativa y crítica, la cual se enfoca especialmente en el estudio de documentos; de acuerdo a Pérez:

El término “Doxografía” está asociado a la recopilación sistemática y, en algunos casos, al análisis de las diferentes opiniones sostenidas, organizadas en torno a tópicos específicos. El término no pertenece a la Antigüedad, que no lo identificó como un género particular: “Doxografía” fue un vocablo derivado de la obra de H. Diels, excepcional filólogo alemán del siglo XIX, quien lo había usado para designar un tipo de recopilación que le parecía opuesto al género biográfico, el cual a su parecer no merecía ninguna credibilidad filosófica (Pérez, 2011).

Aunque el término no es antiguo, es posible distinguir en la Antigüedad una clase de obras en las que se reunían los puntos de vista de filósofos precedentes. H. Diels hacía remontar la tradición doxográfica hasta Teofrasto, sucesor de Aristóteles, quien organizó una obra de dieciséis libros en los que reunía las opiniones de los filósofos de la naturaleza que le precedían (Pérez, 2011, p. 69).

El Dr. (Pérez, 2011). Sostiene la validez histórica y metodológica de la doxografía para estudiar diversos fenómenos humanos desde las ciencias sociales, por ello resulta válido hacer uso de este método de investigación, debido al proceso heurístico que desde la reflexión, análisis y crítica argumentativa, analiza, devela y propone vías de resolución a los problemas y devenires que influyen a la Socio-Comunidad.

El Método Doxográfico se manifiesta como un proceso teórico y teorético producido por la búsqueda, revisión y análisis de escritos; una actividad rigurosa donde el punto medular del estudio aparece como proceso interpretativo y crítico, que utiliza como principio la teoría escrita, las ideas concretizadas en palabras.

Relacionando lo antes dicho con nuestras condiciones contextuales mexicanas del 2017, será posible utilizar la Doxografía como pieza fundamental del hacer científico en la rama de lo social, para lo cual dicha característica interpretativa de la sociedad fue utilizada por Teofrasto (quien mantuvo una continuidad hasta el siglo V), por lo que se estableció como una práctica importante aunque también vivieron pensadores más antiguos que se valieron de dicho método para comprender el contexto social de sus tiempos; la Doxografía no fue la única práctica de la antigüedad.

La filología contemporánea acepta las opiniones reunidas por Teofrasto y Aristóteles, y con anterioridad por los sofistas Hipias y Gorgias. Sin tener antecedentes filosóficos como referencias, los sofistas, filósofos y poetas, mantenían referentes entre ellos, a Gorgias se le debe la clasificación más anticuada, en tanto a doctrina desde el punto de vista metódico, y a Hipias, la constitución de la primera colección de opiniones que se relacionaban entre sí.

Gorgias reunió puntos de vista distintos a Hipias, mientras que este último acumuló opiniones relacionadas. Los principios historiográficos filosóficos se deben a los sofistas, aunque existieran otras fuentes Doxográficas, un ejemplo es Varrón (quien se inspiró en la *Vetusta Placita*), al igual que Cicerón, Plutarco, Aulo, Gelio, Sexto Empírico y muchos más del periodo cristiano como lo fueron Hipólito y Pseudo Plutarco. Las razones de esta práctica fue que resultaba conveniente tener al alcance las colecciones de opiniones, semejantes y contrastantes existentes.

Estas colecciones se reunían con propósitos diversos: desde didácticos, los cuales se utilizaban para la enseñanza; pedagógicos, para los que se dedicaban a la educación; dialecticos y de investigación, los cuales se utilizaban para debates; o como Plutarco, que lo utilizaba para que la opinión de un autor fuera más desigual a las anteriores (Pérez, 2004, p. 70).

La Doxografía, es según el filósofo Posidonio, que fue discípulo de Teofrasto, un método válido para realizar una investigación sociológica y académica, siendo esta un método heurístico comparativo, reflexivo y crítico, en torno a los textos hechos por el razonamiento durante toda la historia del ser humano.

El carácter histórico de la Doxografía se retomará por su capacidad examinativa, elucidativa y analítica, que, complementada con el proceso epistemológico del Método Dialéctico, nos permitirá una reflexión “Tetraléctica” un análisis y reflexión interdisciplinaria y multiperspectual de los diferentes materiales teóricos asentados durante todo el desarrollo del tema.⁴

Dicho análisis y retomación⁵ teórica confirma lo que se propone en este proyecto de investigación, como un proceso cognitivo humanístico e integral del individuo social, instruido dentro de instituciones de producción intelectual, proponiendo el conocimiento y la formación académica como un disfraz ideologizante que se utiliza por un sistema, con la finalidad de mantener el poder y dominio hegemónico y la domesticación del Ser Social.

El propósito de esta metodología es presentar y definir los dispositivos primordiales de argumentación, siendo considerados en la estructuración de este pensamiento escrito, por la necesidad de mostrar de manera sencilla e inteligible nuestra reflexión.

El camino consiste en una revisión exacta y un análisis minucioso de las fuentes escritas; y una manera heurística que se presenta como un proceso argumentativo, comparativo, analítico, crítico, y contrastante del objeto de estudio (Pérez, 2011).

Tras la revisión de nuestro primer método de investigación (el Doxográfico), procedemos con el segundo que guiará el desarrollo de nuestra reflexión e investigación, el Dialéctico.

⁴ Para efectos de esta investigación, acotamos la definición de los dos términos arriba utilizados, del siguiente modo.

Lo **Tetraléctico**: se refiere a un proceso reflexivo, contrastante y crítico, donde si bien partimos del análisis dialéctico, no nos reducimos a él. Consideramos una tesis, antítesis y síntesis: una postura en torno a un objeto de estudio, una contrapostura que enuncia acercamientos no solo diferentes sino opuestos a lo planteado en el enunciado primero, y posteriormente se considera un tercer acercamiento explicativo sobre el objeto de estudio, que deviene o trasciende a los dos primeros. Eso es válido, necesario, pero no suficiente. Un cuarto momento de este proceso analítico será el que manifiesta la postura del autor de este documento, en cuanto a lo examinado. Ese cuarto momento de la reflexión dialéctica, será el tetraléctico.

En cuanto a lo **Multiperspectual**. Se refiere a una actitud gnoseológica, donde en torno al suceso-sujeto-objeto de estudio se busca trascender las lecturas occidentales, occidentalizadas, hegemónicas, paradigmáticas y paradigmáticas, con enfoques alternos, periféricos, críticos. No solo una visión lineal y plana de lo estudiado, sino el reconocimiento de los diferentes enfoques y facetas del Ser y la realidad.

⁵ Nos referimos como **retomación**, al proceso reflexivo donde vamos retrotrayendo e integrando analíticamente elementos ideográficos que sirven para complementar, complejizar y profundizar nuestra actividad teórica.

El Método Dialectico

Se trata de un proceso heurístico que ha tenido distintas aserciones.

De inicio, la modalidad que utilizaron los griegos.

Las dialécticas de Heráclito y Zenón, eran irreconocibles debido a que nunca utilizaron esta palabra, hasta la llegada de los sofistas que utilizan la dialéctica como herramienta en el ambiente de los debates políticos, y hasta que Platón la utiliza como la principal disciplina con la cual se podría alcanzar la verdad misma y no solo meras opiniones. Aristóteles, le da un sentido más apegado a los sofistas y más manejable: "Destreza en el hablar".

Heráclito nos remite a una visión del mundo incomprensible, contraria a lo estable y lo permanente, la realidad es todo lo contrario, el reposo es solo una apariencia, y lo que no vemos pero que sí existe es la lucha incesante de fuerzas contrarias en constante movimiento, y que generan un equilibrio y armonía resultante de esas resistencias.

El cambio eterno es la única verdad, invisible y oculta a nuestros sentidos: "La armonía invisible vale más que la visible" es por ello que "Todo fluye siempre" así que "Nadie puede meterse dos veces en los mismos ríos", así, se sugiere lo imposible del reposo y la verdad del movimiento; La verdad, pasa a ser la tensión, lucha y guerra de los contrarios, siendo así la fuerza que domina la creación y su cambio se da infinitamente: Lo frio y lo caliente, la oscuridad y la luz, vida y muerte, no puede existir uno sin que exista el otro, su contrario.

Platón posiciona la dialéctica como la cúspide de todas las ciencias, como el estudio último y el más exaltado de aquel que quiera ser un auténtico intelectual, este pensamiento dialectico no se fundamenta en una opinión, sino en la verdad.

La dialéctica de Aristóteles es entendida como una discusión verbal, que objetaba y contradecía a su oponente, concluyendo que la dialéctica es el arte de la argumentación, para éste, a la dialéctica no le interesa la verdad ni la sustentabilidad científica.

Bajo un enfoque contemporáneo, la dialéctica, la política y la ética, pertenecen al círculo del arte, o técnica, por lo que no son ciencias exactas, sino que se enfocan en el razonamiento práctico de la mutabilidad de la vida humana (Cañas, 2010, pp. 39-40).

De acuerdo a los estudiosos citados en (Ortiz, 2011, p.4). Se menciona lo siguiente:

La dialéctica es la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Brinda una concepción abarcadora de la realidad objetiva y subjetiva en su conjunto, en su movimiento y desarrollo, esclarece sus orígenes y sus fuerzas motrices. De manera que la dialéctica es, a la vez, una concepción del mundo, una epistemología, un método de conocimiento y de transformación de la realidad concreta (Castro, 2000).

La dialéctica permite conocer e interpretar con gran valor práctico, como arma transformadora de la realidad social y se expresa también en el arte a través de la creatividad (Gil, 2007).

La Dialéctica se ve reflejada en el persistente “equilibrio-desequilibrio y asimilación-acomodación de las estructuras cognitivas”. Una disciplina humana que nos genera el propósito de evolucionar y que al entrar en contradicción origina el progreso.

Continuando con otro punto de vista:

El enfoque dialéctico concibe al desarrollo como un proceso complicado, sutil y profundo, que implica transformaciones cualitativas, el paso de las acumulaciones cuantitativas a una nueva cualidad, donde las anteriores aparecen en una forma básicamente nueva. Koroliov valora que esta concepción es la que brinda la clave del automovimiento de todo lo existente, de los saltos, del receso de la paulatinidad, de la transformación en el contrario, de la anulación de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo (Koroliov, 1977).

Según lo anterior, el Método Dialéctico crea recursos de potenciales heurísticos, aunque será imposible reglamentar un método general para su aplicación científica, ya que dependerá de la investigación y su contenido, de la cultura, de los científicos y su profesionalidad, en la investigación.

Complementando nuestra justificación y uso de lo Dialéctico, de acuerdo a la cita de (Menéndez, 2010, p.96). Se comenta a continuación:

“Según Henry Lefebvre (1979, 50): la racionalidad del método dialéctico no soporta ninguna restricción. El método no es un fenómeno intelectual más, viene a poner orden, a desobstaculizar y organizar la conciencia del mundo y del hombre”.

Con base a lo anterior, el Método Dialéctico aparece como una vía epistemológica válida y necesaria no solo para la investigación y el enfoque cualitativo, sino también para la psicología y el resto de disciplinas humanistas.

Así, nuestro método de investigación parte de la hermenéutica documental⁶ con un análisis riguroso, crítico, contrastante y complementario, cualidades que retomamos desde los elementos cualitativos y transformativos del Método Dialéctico.

Son valiosos y necesarios nuestros Métodos, como herramientas del pensar y el escribir críticamente; la Doxografía nos permite, desde su examinación teórica escrita acceder a fuentes de pensamiento lineales y contrastantes, derechistas o revolucionarios, que serán concatenadas desde el esfuerzo comparativo y categorizador de lo Dialéctico.

Lectura, revisión de pensamiento fundamental, reflexión, contrastación, algunos señalarán que se trata de actividades “poco rigurosas”, “no científicas”, “más filosofía que psicología”, pero quienes así argumentan, fallan en reconocer si en sus respectivos modelos de pensamiento y escritura se encuentran esos actos creativos que nuestros autores estudiados desarrollaron, y que la reflexión presentada ostenta.

Estos métodos permiten el acceso a una cosmovisión que trasciende el mecanicismo y derechismo de los esquemas mayoritarios y hegemónicos, aquellos que cosifican al Ser, expolían a la naturaleza, y dejan sin estudiar causas, propósitos, trasfondos, intenciones e interés es utilitario. Éste es un intento heurístico desde el enfoque cualitativo, un esfuerzo y propuesta desde un proceso reflexivo.

⁶ En este documento, usamos en sinonimia la noción de **hermenéutica** documental con método Doxográfico, en el sentido de que ambos designadores se tratan de procesos reflexivos que tienen como base a las fuentes teóricas escritas.

DESARROLLO

CAPÍTULO 1. ELEMENTOS BIOGRÁFICOS DE NIETZSCHE

El nombre de Friedrich Wilhelm Nietzsche nos arrastra a un cuestionamiento abismal y contrastante de todo aquello que nos rodea, considerado uno de los pensadores más influyentes en el pensamiento del siglo XX.

En 1844 en Rocken, en una villa sajona vecina de Lutzen, nace el 15 de Octubre de abuelo y padre luteranos, y antes de cumplir los cuatro años de edad -en 1849- fallece su padre, quedándose con su madre y su hermana Elisabeth. Nietzsche en 1851 cursa el colegio en Pforta, donde destaca por ser un alumno con buena conducta y muy tranquilo, pero su desempeño en matemáticas es muy deficiente; después de concluir aquí sus estudios, en 1863 viaja a Bonn, para cursar la universidad en la cual estudia filosofía y teología, un semestre después en 1865 convenciendo a su familia viaja a Leipzig, para continuar con los dictados de los importantes cursos de filología de F. Ritschl. Un poco más tarde ya en 1866 descubre a Schopenhauer y “El Mundo como Voluntad y como Representación” el cual influirá en toda su filosofía, estimulándolo a desarrollar un tipo particular, enérgico y contrastante de pensar una filosofía radical. Posteriormente en mayo de 1869, y recomendado por Ritschl, ocupa el profesorado en filología griega, en la Universidad de Basilea, lo que le permitió en 1870 conocer a Richard Wagner. Con la influencia de Wagner empieza a escribir “El Origen de la Tragedia a partir del Espíritu de la Música” y para 1872 surge la primera edición de “El Origen de la Tragedia” donde diferencia el espíritu dionisiaco y apolíneo. Su libro es visto indiferentemente por los académicos. Cuatro ensayos posteriores en 1873 forman la publicación de “Consideraciones Intempestivas” aunque un declive de salud ya en 1877 y perseguido por sífilis y persistentes neuralgias, lo hacen abandonar su asignatura en Basilea. Termina su amistad con Wagner y aparece su libro “Humano, Demasiado Humano” iniciando su época más productiva, como filosofo libre. En 1878 surge “Miscelánea de Opiniones y Sentencias” buscando climas más templados debido a su enfermedad, en 1879 pasa un largo tiempo en el retiro de las montañas en Sils-Maria. Viaja a Italia y publica “El Viajero y su Sombra” en 1882 realiza nuevos viajes por Italia, persiguiendo climas que benefician a su salud física, surgiendo “La Gaya Ciencia” con nuevos síntomas de su enfermedad, en 1883 comienza a escribir “Así hablaba Zaratustra” la cual es terminada en 1884 pero se publica hasta 1891. Se enamora de Lou Salomé con

quien planea casarse siendo rechazado por ésta en 1886 Lou Salomé lo abandona, surgiendo "Más allá del Bien y del Mal". Y más tarde en 1887 aparece "Genealogía de la Moral", generando ciertas consecuencias en Alemania. En 1888 nuevos viajes a las montañas en el retiro de Sils-Maria y a Italia, lo llevan a escribir nuevos ensayos como "El Caso Wagner", "El Ocaso de los Ídolos", "El Anticristo" y "Ecce Homo" escribiendo también "La Voluntad de Poder" el 3 de Enero de 1889 durante un viaje por Italia sufre un colapso mental, escribe para sus amigos mensajes delirantes, mientras viaja sin rumbo por Europa, su madre decidió en 1890 recluirlo en un hospital psiquiátrico de Jena, donde le diagnostican parálisis cerebral progresiva. En 1892 los psiquiatras diagnostican esquizofrenia y su familia lo traslada a otra clínica en Basilea. De 1893 a 1899 debido a las confirmaciones de su diagnóstico se desencadena el interés en el ámbito académico por sus obras, y en febrero de 1900 autorizan el traslado de Nietzsche a casa de su mamá y de su hermana. Muere el 25 de agosto de 1900. En Alemania y en Francia, psicólogos, teólogos, novelistas y poetas reconocen la influencia que dejó para ellos; su trabajo más notorio y enigmático, pero menos comprendido es "Así hablaba Zaratustra" (Nietzsche, 2004, pp. 5-6).

CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES TEÓRICOS DE NIETZSCHE

Lo original de Nietzsche en el transcurso del tiempo, es la crítica que fractura toda práctica filosófica. El joven estudiante fielmente sigue a su profesor Ritschl en el instituto de Leipzig por su cualidad para afirmarse a sí mismo como profesor, diría el joven estudiante citado por: (Salcido Macías, Mónica, 2008).

En definitiva, la materia de la mayor parte de los cursos no me interesaba nada en absoluto, sino la forma en la que el académico transmitía su sabiduría a los oyentes. Era el método lo que verdaderamente me apasionaba. De este modo, pues, me apliqué mucho más a aprender cómo se llega a ser un maestro, que en aprender los contenidos que normalmente se enseñan en las universidades (Nietzsche, 1997).

El método crítico de Ritschl partía de la hipótesis de que todo texto antiguo clásico había sido alterado de alguna forma y la labor del filólogo sería restablecerlo a su estado original mediante el minucioso estudio de todos los escritos y documentos del autor, así como su contexto socio-cultural, con la finalidad de lograr un escrito lo más puramente posible y fiel a lo verdadero.

De Schopenhauer arrebató las líneas maestras con las cuales estructura los opuestos de lo Dionisiaco y Apolíneo; para Nietzsche y Schopenhauer el hombre debía ser liberado del racionalismo hegeliano, el cual generaba una obligación que no dejaba lugar para la reflexión individual, “subjetiva e íntima” (Salcido Macías, Mónica. 2008). Nietzsche lee “El mundo como voluntad y representación” de A. Schopenhauer, por lo que comentaría posteriormente:

Encontré un día este libro precisamente en el *Antiquariat* del viejo Rohn. Ignorándolo todo sobre él, lo tomé en mis manos y comencé a hojearlo. No sé qué especie de demonio me susurró al oído “llévate este libro a casa”. De todas formas, el hecho ocurrió contra mi costumbre habitual de no precipitarme en la compra de libros. Una vez en casa, me acomodé con el tesoro recién adquirido en el ángulo del sofá y dejé que aquel genio enérgico y severo comenzase a ejercer su efecto sobre mí. Ahí, en cada línea, clamaba la renuncia, la negación, la resignación; allí veía yo un espejo en el que, con terrible magnificencia, contemplaba a la vez el mundo, la vida y mi propia intimidad. Desde aquellas páginas me miraba el ojo solar del arte, con su completo desinterés; allí veía yo la enfermedad y la salud, el exilio y el refugio, el infierno y el paraíso. Me asaltó un violento deseo de conocerme, de socavarme a mí mismo (Nietzsche, 1997).

Así muy joven Nietzsche acoge su pensamiento principal de que lo histórico y lo moral, no son lo que la sociedad ha construido, y que escondido detrás de ese velo está esperando la vida hirviente de la voluntad, la verdadera sustancia de la naturaleza humana, la cual no es ni metodológica, ni materialista, sino obsesionada, tenebrosa y abismalmente vital.

Schopenhauer así se convierte en su verdadero profesor y catedrático, retirándole el vendaje del optimismo.

Nietzsche hacía una reflexión filosófica impulsada mediante “Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer y Friedrich Albert Lange”, que lo guiaron a escudriñamientos monográficos acerca de Suidas, Diógenes Laercio y Demócrito, con la finalidad de reconstruir el mundo griego mediante sus textos: (Nietzsche, 1999a).

Con relación a la correlación teórica de Nietzsche con Kant, Olvera mencionará:

En años recientes la deuda intelectual que Nietzsche guarda con la tradición filosófica alemana ha comenzado a explorarse y se ha puesto de relieve más que nunca la impronta de Kant dentro del pensamiento del filósofo que las modas del siglo XX (y Nietzsche mismo) insistieron en presentarnos como el anti-alemán, el anti-idealista, etc. Siguiendo la brecha abierta por las nuevas investigaciones que han arrojado ya mucha luz sobre la relación que Nietzsche, sobre todo en sus escritos tempranos, tenía con Kant, el presente trabajo se propone participar de este movimiento a partir de la cuestión de la historia. La cuestión de la historia parece, no obstante, no entrar dentro de las consideraciones de aquellos que estudian las relaciones entre ambos filósofos, al menos en comparación de los trabajos dedicados a estudiar sus relaciones positivas en otros aspectos. Parecería que la relativa ausencia de dichas consideraciones se debe a la reserva que el propio Nietzsche mostró respecto a su postura temprana sobre el tema, pero también a que el aspecto teórico ha tenido primacía dentro de esta nueva tendencia exegética del pensamiento nietzscheano. El presente trabajo tiene por objetivo particular mostrar la importancia del aspecto práctico que las consideraciones sobre la historia han tenido tanto en Nietzsche como en Kant, resaltando su aspecto terapéutico. Dicho aspecto sale de la esfera eminentemente teórica a partir de la cual suelen entenderse las relaciones entre Kant y Nietzsche y destaca no una postura en contra de la kantiana sino un punto de encuentro entre ambos autores.

Dicho aspecto práctico depende de la temporalidad implícita en dichas consideraciones; temporalidad en cuya cualidad *intemporal* se encuentra el vínculo más fuerte entre ambos.

Ahora bien, podría creerse que Nietzsche rechaza la filosofía kantiana de la historia pues en la segunda intempestiva [1874] (el texto nietzscheano al que nos referimos exclusivamente), el autor critica, entre otras, a las visiones progresistas y la tradición historicista, que debe gran parte de sus bases teóricas justamente a la filosofía crítica. Sin embargo considero que la filosofía contra la cual Nietzsche dirige, fundamentalmente, sus críticas en el texto que estudiamos no es la kantiana sino la hegeliana, y ello porque logró percibir que ésta no admite, dentro de sus consideraciones sobre la historia, nada que pueda representar una actitud adivinatoria o profética.

La ausencia de una reflexión sobre el futuro propia de la filosofía hegeliana revela, para Nietzsche, una falta de esperanza en la humanidad, en un hombre, en una cultura o una época.

Lejos de criticar la filosofía kantiana de la historia sostengo que Nietzsche más bien coincide con Kant en que la historia, como una visión meramente retrospectiva de los actos humanos, puede ser nociva en la medida en que genera malestares tales como la melancolía o el pesimismo, lo que la convierte en la causa principal de lo que Kant llama terrorismo moral [*Moralische Terrorismus*] (Olvera, Zaida, 2015).

De acuerdo a lo anterior, el punto de unión entre ambos autores es su crítica al tipo de estudio histórico que al buscar asemejarse a las ciencias naturales, produce, tanto un terrorismo moral en Kant (vivir insatisfecho con la providencia), como un factor de degeneración moral o de pesimismo en Nietzsche, elementos contrastantes en los cuales ambos coinciden al criticar y superar los elementos “definitorios” de la realidad y de la vida humana.

En cuanto al contacto teórico de Nietzsche y Schopenhauer, Higuero y Francisco Javier mencionan:

Oponiéndose al idealismo hegeliano, Friedrich Nietzsche adoptará muchas ideas de Schopenhauer, aunque no dudará en distanciarse de él y hasta, en cierto sentido, superarlo, extrayendo del principio de la voluntad el concepto completamente novedoso de la vida, materializado en la acción, que se encamina a la consecución del poder, tal y como se deduce de lo argumentado a lo largo de las disquisiciones recogidas en *The Will to Power*. No obstante, conviene puntualizar que la diferencia más notable entre Nietzsche y Schopenhauer estribaría en que de las propuestas intempestivas de Nietzsche se deduce que se quiere porque se vive, mientras que de la filosofía de Schopenhauer se desprende que se vive porque se quiere. Consecuentemente, Nietzsche otorgaría prioridad motivacional a la vida, en lugar de la preferencia metafísica que a la voluntad le concede Schopenhauer (Higuero, F, 2013).

Una inversión conceptual que sin embargo se relaciona en sus significados mas no en sus secuencias, es lo que une a Nietzsche con Schopenhauer, cuestiones existenciales que llevan al humano a enfocarse en el desenvolvimiento de la existencia, sea por la motivación o sea por la voluntad.

Nietzsche también lee el libro de Friedrich Albert Lange “Historia del Materialismo” a través de este autor, quien -como lo refieren sus biógrafos- produce una similar o quizás mayor impresión que la del propio Schopenhauer; Ramírez refiere qué:

Friedrich Albert Lange define ese mundo inteligible como un “mundo de poesía”, esto es, como una bella ilusión que si bien no existe en la realidad reviste de un enorme valor y dignidad, (al igual que todos los mitos, poesías, religiones, abstracciones, hipótesis o verdades metafísicas), ya que por su carácter de

ideal en el espíritu humano motiva el desarrollo de pensamientos legítimos y necesarios para el afianzamiento de la vida de los hombres. En correspondencia con el planteamiento langedano para Nietzsche la metafísica, entendida como doctrina que pretende descifrar la esencia del mundo, no deja de ser más que una ficción perteneciente al orden de la religión y el arte. Piensa que sólo delimitándola a estos contextos, con sus respectivas consideraciones especulativas y posibles aportes benéficos para el enaltecimiento del espíritu, es que es admisible su existencia (Ramírez, 2009).

Como podemos observar la aproximación que tuvo Nietzsche con estos autores lo llevaron a concebir la filosofía y el mundo desde nuevos horizontes, cuestionando toda verdad absoluta; éste fundamenta la imposibilidad de que un sistema filosófico intente representar conceptualmente el significado de la generalidad del universo y de su esencia fundante.

Menciona el autor que se hizo necesario a Nietzsche el trascender los planteamientos idealistas de metafísica para contextualizarla y en algunos grados historizarla.

Con relación a ese proceso analítico, crítico, ético y ontológico, nuestro dialogante comentará que se hace necesaria:

“Una orientación absolutamente determinada”, un “horizonte civilizador” interesado no en los detalles, sino en “el elemento humano en general” y teniendo como objetivo “decir a los filólogos algunas amargas verdades” (Nietzsche, 1999a).

Ejemplo claro de la pasión que Nietzsche tenía por la filología, la cual entiende como una filosofía reflexiva y crítica legada por la cultura helena.

Y otro de los elementos primordiales que desarrolla Nietzsche referenciado con el pensamiento griego, será el Método Genealógico.

Nos es posible observar su interés de someter mediante un procedimiento genealógico la concepción ortodoxa del mundo griego.

Con relación a la genealogía, marca Aguirre:

La genealogía es justamente lo que se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales, de los indefinidos teleológicos, se opone a la búsqueda del “origen”. El método genealógico se ocupa de las meticulosidades y de los azares de los comienzos, revolviendo los bajos fondos, es básicamente descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad de los accidentes. La historia será efectiva en la medida que introduzca lo discontinuo, dividirá nuestros sentimientos, multiplicará nuestro cuerpo y lo opondrá a sí mismo, socavará todo aquello sobre lo que se le quiere hacer descansar y se encarnizará sobre su pretendida continuidad. El saber no ha sido hecho para comprender, sino para hacer tajos.

Ya lo observaba Nietzsche, hasta ahora todo cuanto ha dado color a la vida carece de historia: ¿Dónde está la historia del amor, de la codicia, de la envidia, de la conciencia, de la crueldad, de la compasión? Carecemos casi completamente de una historia del derecho y hasta una historia de la penalidad. ¿Se han estudiado las múltiples divisiones del tiempo, las consecuencias de la regulación del trabajo, de las fiestas y del descanso? ¿Conocemos los efectos normales de los alimentos? ¿Hay una filosofía de la nutrición? Estos cuestionamientos en sí, planteaban la necesidad de un nuevo modo de “colorear la vida” que la historia había dejado en grises, y ese coloreador sería justamente la genealogía (Aguirre, Lucero, Torres).

Así, se hace necesario analizar el origen de esos elementos de la existencia que conforman nuestro Ser y sus alcances.

Si bien éstos elementos surgen de la disciplina filosófica, bien pueden integrarse, como herramientas teóricas, como modelos explicativos y estrategias de análisis a la psicología, puesto que en diversos momentos de nuestra formación y actuación necesitamos adentrarnos en los vericuetos de una situación, problemática o dinámica, para de ella, para de los rangos de explicación y comprensión que desarrollemos, produzcamos estrategias de intervención que nos permitan la resolución del elemento distendido o problemático.

Una complementación a la psicología desde la reflexión genealógica que al permitirnos encontrar la causa, motivo y sentido, nos permitirá ejecutar el acto resolutivo.

Como psicólogos nos enfrentaremos a diversos enigmas, crisis o problemáticas, sea que nos encontremos en las áreas educativas, clínicas o experimentales, y sin importar el paradigma o contexto tendremos que buscar entendimiento del contexto para influir en él, esa cognición podremos obtenerla o desarrollarla al usar el método genealógico, herramienta explicativa que eficientizará la labor del psicólogo.

Otro acercamiento a lo Genealógico lo aporta Valadier, del siguiente modo:

El método genealógico presupone que una cierta tradición, o una prehistoria, forma un bloque con y en lo actual; apunta a medir el espesor de una temporalidad que no dice su nombre, pero cuya presencia oculta, importa poner en claro. Por esta razón, se reconoce y se designa un cierto pasado; y también por esta razón, se hace posible un futuro, que no sea una simple repetición monótona de ese pasado no reconocido. Este doble movimiento libera el presente, restituyéndolo a sí mismo, al hacerlo consciente de lo que lo anima, pesa sobre él y lo determina (Valadier, 1982).

De acuerdo a lo anterior, se enuncia la pertinencia sí clarificadora de la Genealogía, pero también la potencia creadora que nos permitirá trascender los esquemas pretéritos en torno

al Ser y a la Comunidad: saber lo que ocurrió y lo que es, para de ahí, entrar en un devenir que renueve y potencialice.

Así, nuevamente tenemos la presencia de lo filosófico en lo psicológico, puesto que de la metafísica nietzscheana aparecen recursos que perfectamente podemos aplicar a los procesos terapéuticos, existenciales, afectivos y familiares de las personas que como profesionales de la Psicología podamos atender. Procesos de crecimiento desde la introspección, retrospección, análisis y autoconocimiento que se manifiestan como parte medular de lo Genealógico.

Otras categorías importantes en la obra de nuestro autor, aparecen en lo referente a la dualidad entre lo luminoso y lo caótico.

Nietzsche retoma de los griegos las nociones filosóficas de lo Apolíneo y lo Dionisiaco para hacer un arte de su doctrina, no únicamente como conceptos, sino visualizándolos en la cosmovisión referida al panteón griego. En este sentido Silenzi refiere:

El *principiumindividuationis* apolíneo, es decir, la medida y el límite individual, es el elemento que permite la conformación de una conducta ética y, por lo tanto, de la *polis*, posibilitando el reconocimiento de un "yo" y un "ellos": "... el Apolo formador de estados es también el genio del *principiumindividuationis*, y que ni el Estado ni el sentimiento de patria pueden vivir sin la afirmación de la personalidad individual".

A su vez, si Apolo marca la individualidad a través del límite, entonces, lo que remarca es la finitud de la existencia humana misma. Si bien el ser humano se contempla en el "espejo transfigurador" de los dioses olímpicos inmortales, en el fondo reconocería su contingencia por contraste, y se resignaría bajo el escudo y el aire del perfil divino; la muerte es parte de la existencia, por eso, la afirmación de la vida. Apolo constituye tanto la capacidad del ser humano para la resignación y el amor a la vida, como la finitud de la misma al imponerse como medida y límite del individuo (Silenzi, 2005).

Mediante esta explicación que nos proporciona Silenzi, podemos ya comenzar a visualizar la relación de los conceptos brindados por Nietzsche y su relación con los conceptos psicológicos, donde el Apolo de Nietzsche entra en relación con el Thanatos de Freud; esta relación la podemos leer en "la muerte del ser humano que parece por motivo del *principiumindividuationis*". Apolo simboliza la "individuación que hace al ser humano mismo", y por consiguiente, mortal, por lo tanto podemos ver que en su imagen se encuentra involucrada la representación de Thanatos (Silenzi M. 2005). Aspectos explicativos en torno a la mortalidad humana, que devienen del retrotraimiento conceptual, de los griegos, a Nietzsche, a la teoría de la personalidad del fundador de la Teoría Analítica.

Continuando con la representación de Dionisos, (Silenzi M. 2005). Cita a nuestro dialogante:

En el estado dionisiaco, dicha individuación desaparece al sumergirse en el núcleo fundamental, en la voluntad del mundo que es *vida eterna*: el ser humano deja atrás sus límites y confluye en su inmortalidad, en la perpetuidad del Ser.

Dionisos como la verdad, como la cosa en sí, en contraposición a Apolo, a la apariencia que *deviene y se destruye*. Lo dionisiaco arranca al ser humano del "engranaje de las figuras mudables" y le da un consuelo metafísico, auténtico. Éste experimenta al unificarse con Dionisos el inmenso placer primordial por la existencia, "la indestructibilidad y eternidad de dicho placer". De esta manera, en el arte dionisiaco la naturaleza habla con su voz verdadera y se expresa: "¡Sed como yo! ¡Sed, bajo el cambio incesante de las apariencias, la madre primordial que eternamente crea, que eternamente compele a existir, que eternamente se apacigua con este cambio de las apariencias!" (Nietzsche, 2001: 145).

Por lo leído con anterioridad, nos es claro que Apolo es representante de la muerte "Thanatos", mientras que Dionisos representará en todo momento su opuesto complementario, la vida eterna. La imagen de "Thanatos" es ubicada en el mundo social del ser humano, "determinado por el límite y la medida apolínea" (Silenzi M. 2005). En contraposición, lo dionisiaco implica ciclos sin fin de existencias, realidades, y mundos, en suma: posibilidades infinitas de Ser y Hacer.

Complementando lo ya mencionado, Silenzi nos reafirma que:

Lo apolíneo y lo dionisiaco son los elementos constitutivos de la tragedia, Dionisos como el origen y Apolo como el aspecto que mide y permite la representación de la voluntad universal. Siguiendo el desarrollo que realiza Nietzsche sobre la figura de estos dioses, es posible leer, correspondientemente, a *Eros* y a *Thanatos* en Dionisos y en Apolo. A su vez, se podría afirmar que en la mayoría de las tragedias griegas se da la combinación de lo apolíneo y de lo dionisiaco desde el punto de vista de *Eros* y *Thanatos*, es decir, desde el amor y la pasión junto con la muerte (Silenzi M. 2005).

Apolo como símbolo del orden la razón y la luz, y Dionisos como representación de la embriaguez que libera, estas dos fuerzas contradictorias pero vitales para la encarnación de la tragedia griega, la cual es representada por el arte.

Dionisos fue asociado con la fuerza natural y con el arte, este dios loco aportaba con su exuberancia la esencia del caos (Pérez, 2011). Un punto de vista similar y confirmatorio nos lo describe Karl Kerényi mencionando lo siguiente:

Dionisos se presentaba a los griegos como el dios del vino, el dios del toro, el dios de las mujeres, del amor sexual, está íntimamente emparentado con el carácter de la mujer, se le vinculó con el sexo femenino, la fuente de todas las esperanzas sensuales y trascendentales, el centro de la existencia.

Es el dios del éxtasis y del terror, de la ferocidad y de la liberación más dichosa, el dios furibundo cuya aparición lleva a los hombres al frenesí, es un dios cuya esencia y su modo de ser divino, así como la caracterización básica de su naturaleza muestra la locura. Una locura inherente al mundo en sí (Kerenyi, 1988).

Así, Dionisos se muestra de diferentes formas:

- El que se desvanece pero a su vez regresa,
- El que muere pero revive,
- Lo invisible y a su vez visible,
- El que quebranta todo en el individuo hasta llegar a la madre del Ser y de las cosas,
- Aquel sentido vital de la creación, así mismo representa abundancia, saciedad, un caudal de liberación del alma y del cuerpo, en donde la naturaleza y el hombre representan la totalidad (Pérez, 2011).

Éste mismo cita a nuestro autor principal:

Bajo la magia de lo dionisiaco no solo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra la fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre...

Ahora el esclavo es hombre libre, ahora quedan rotas todas las rígidas, hostiles delimitaciones que la necesidad, la arbitrariedad o la "moda insolente" han establecido entre los hombres...

Cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de la comunidad superior: ha desaprendido a andar y a hablar y está en camino de echar a volar por los aires bailando (Nietzsche, 2000a:).

El artista creador se transforma así mismo en una obra de arte, porque en él desaparecen todas las barreras hasta fusionarse con la misma naturaleza creadora y con el cosmos, éste se identifica con el principio y se olvida de toda noción de identidad, así como de todo aquello que limita, que separa o individualiza al Ser, sumergiéndose en un ritual extasiado de encantamientos con el cual se libera de todo impedimento.

Inundado en los efectos de la embriaguez donde todas las dificultades que nos muestra la realidad son superadas por el Ser que se olvida así mismo y se convierte en un todo.

En un tiempo los griegos consintieron la seducción por el entusiasmo, así nació el impulso por el canto, la danza y el ritual a Dionisos, el cual solo pudo ser contenido por el dios Apolo.

Nietzsche en la Universidad de Basilea, ya como catedrático, buscó filológicamente la defensa de su tesis acerca de lo dionisiaco; ya en el siglo XIX los estudios sobre los presocráticos sobresalían, y continuamente en la literatura nietzscheana aparecen pensadores como Heráclito, Homero, Theognis, y Esquilo (Espinoza, Vargas, & Ascorra, 2012).

La imagen del dios griego Dionisio representa la figura de la Naturaleza expresada plenamente como el cuerpo, siendo este la unidad total de las cosas; al respecto señala Deleuze:

“El sí dionisiaco... es el que sabe decir no; es la pura afirmación, ha vencido al nihilismo y destituido a la negación de cualquier poder autónomo, pero esto porque ha puesto lo negativo al servicio de los poderes de afirmar” (Deleuze, 2002).

Lo anterior, entendido como un proceso de crecimiento emancipatorio, donde el humano puede acceder a la libertad y autonomía que surgen de la conciencia, el saber y la responsabilidad, aspectos que observamos en los planteamientos filosóficos, pero que a su vez buscamos en los terapéuticos, y que podríamos potencializar desde el concepto dionisiaco del Ser y la realidad.

Para Nietzsche, Dionisio es el representante principal de la felicidad natural, la cual no puede ser dividida dialécticamente; refiere:

“El sí-mismo escucha siempre y busca siempre: compara, subyuga, conquista, destruye. El sí-mismo domina y es el dominador también del Yo...

Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido, llamado “sí-mismo”. En tu cuerpo habita, y es tu cuerpo” (Nietzsche, 2002).

Según lo citado previamente por nuestro dialogante, el “sí-mismo” es el cuerpo que irrumpe, brota, se eleva desde las múltiples potencias que se friccionan caóticamente, en los “pies del danzar de Dionisos”; la mismidad es una mismidad física del cuerpo que somos en ese ímpetu; el cuerpo es antecesor incluso a nuestro Yo, y a nuestros pensamientos. Un factor de rompimiento y creación que posibilitará nuevos aspectos de la personalidad.

A continuación vincularemos la relación de los conceptos de Nietzsche-Dionisio y Apolo-, con la música de Wagner; comenta Portales:

Wagner escribe sobre *Arte y Revolución*: "El espíritu griego, tal como se diera a conocer en la época del florecimiento del Estado y del Arte, encontró en la figura de Apolo al verdadero y principal dios nacional de las tribus helenas, luego de haber superado la tosca religión natural de sus raíces asiáticas y de haber puesto al hombre libre, bello y fuerte en la cúspide de la conciencia religiosa". Apolo -se permite aún añadir unas líneas más adelante- sería además el "ejecutor de la voluntad de Zeus en la tierra" y se igualaría sin más con el mismo pueblo. "Esto era la obra de arte griega" –concluye el párrafo: "Apolo devenido arte real y vital. Esto era el pueblo griego en su más elevada verdad y belleza" (Portales, 2012).

Una de las figuras más influyentes y significativas en el joven Nietzsche y en la filosofía de sus primeros años, sería el compositor Richard Wagner. Debido a que el filósofo percibiría en la música el camino que nos llevaría al eje central del mundo, este mencionaría posteriormente: "Sin música la vida sería un error". Reflejaría más tarde, su preferencia por la música clásica, teniendo como preferencia al compositor Schumann al que más tarde refutaría y lo que lo llevaría al igual que Gustav Krug a conocer la obra de Wagner, al mismo tiempo que se sentía identificado por la música de Brahms y de Bizet; diría posteriormente a su amigo Rohde: "Se estremece en mi cada fibra, cada nervio, y hacía mucho tiempo que no tenía semejante sentimiento duradero de arrobamiento" (Nietzsche, 2002, p.9). Complementando la argumentación Arcella señala:

Nietzsche buscó entonces reconstruir una tradición musical perdida, considerando sus efectos en el culto dionisiaco, o sea en aquellos desfiles que, inspirados por un ritmo frenético, se movían por la Grecia llevando las multitudes a un estado de éxtasis. El ritmo producía un estado de extrañamiento, de posesión por parte del dios "xenos" (extranjero), capaz, por medio del oído, de alterar el *eidōs*, la forma, a la que pertenecía el aspecto apolíneo, a una plasticidad escultórica pero también musical, aunque se trate de un ritmo cabalmente distinto, porque, como escribe Nietzsche, "La música de Apolo era "arquitectura dórica en sonidos".

Apolo además se presenta como el dios del orden, del límite, al cual pertenece la advertencia "*gnōthiseautón*" inscrita en el frontón del templo de Delfos, dirigida a los seres humanos para que no se atrevan a elevarse al nivel divino. Por esta razón el dios de Delfos es para Nietzsche la entidad del *principiumindividuationis*, la afirmación de una individualidad que, sin embargo, frente al drama de la humanidad, se refugia en el sueño consciente de los dioses olímpicos (Arcella, 2013).

Así, por encima de la constancia del límite y el orden, surge la voracidad transformadora y renovadora de lo dionisiaco: el paso a siguientes fases de vida, el crecimiento, la salud y

felicidad, elementos quizás utópicos pero constantes en nuestra búsqueda y práctica profesional.

Nietzsche conocería a Wagner el 8 de noviembre de 1868 en Leipzig, el filósofo se convertiría en uno de los pocos amigos íntimos del compositor; la coincidencia de sus pensamientos generaría una relación más intensa y complementaria; para éste joven el compositor representaría el linaje del espíritu dionisíaco, sus composiciones representarían para éste la magia de la metafísica, la cual le daría una esperanza de replantear la renovación de la vida espiritual de su pueblo alemán.

Schopenhauer, había marcado el antes y el después en el filósofo y en el compositor después de haber leído “El mundo como voluntad y representación”; en el compositor se dejaría ver en su obra “El anillo del Nibelungo”, mientras que el filósofo percibía la música como la naturaleza del espíritu humano, una de las constantes de la historia del ser humano. El resultante de este será “El nacimiento de la tragedia” una auténtica adulación propagandística para el compositor. Para Wagner la música es un medio del que se aprovecha, pero Nietzsche ve este arte como un fin en sí mismo y autosuficiente. El primero dirigirá el sentido de este arte hacia lo religioso, manifestándose en su obra “Parsifal”, mientras que el segundo, continuaría viendo la música como un componente consustancial al servicio del arte. El compositor poco a poco caería en lo superficial, lo que también propició poco a poco el distanciamiento de estos dos, Wagner termina simbolizando la decadencia que el filósofo detestaba, posteriormente ya después, la ruptura de amistad y pensamientos (Nietzsche, 2002, pp.11-12). En torno a Wagner, menciona Gonzalo:

Desde una perspectiva técnicamente estética, me parece que se puede contextualizar la crítica nietzscheana aludiendo a aquello que luego se ha denominado *Bühnenmusik* (Wirth 1986). Y que caracteriza a los diversos modos en que la producción musical se encuentra al servicio de diferentes maneras de la representación escénica. Se percibe con cierta facilidad que ya la mera noción de *Bühnenmusik* implica una inestabilidad inherente al concepto de *obra de arte total*, desmintiendo así la autenticidad de una composición equilibrada de las artes que la constituyen y mostrando más bien el ordenamiento jerárquico encabezado por la primacía del "mensaje" y su recepción por sobre la *poiesis* misma. El texto del *Nachschrift* del *Caso Wagner* describe este desequilibrio mediante el neologismo *Theatrokratie* -expresión acuñada tempranamente en 1874 con ocasión de una caracterización del arte wagneriano, cuando luego de señalar la arrogancia y el diletantismo de Wagner y sus seguidores declara "...y lo peor: *la teatrocracia*-, el desvarío de la creencia en la *preeminencia* del teatro, en el derecho del teatro a detentar la *soberanía* sobre las artes, sobre el arte". La inminente consecuencia política de este poder estético se refleja en el segundo de los neologismos usados en este pasaje – *Demolatrie*-, afirmando que "el teatro es una forma de la *demolatrie* en asuntos de gusto, el teatro es una sublevación

de las masas, un plebiscito *contra* el buen gusto...". De esta manera, Nietzsche parece adivinar lo que será la proyección de la *industria cultural* y su adulación de las masas, especialmente en lo que atañe al *wagnerismo* del siglo XX y su lúcida interpretación llevada a cabo por Adorno dentro de los márgenes de la caracterización del fascismo. Uno de los más representativos fragmentos de la *historia del nihilismo* contenidos en el *Nachlaß*, advierte justamente sobre el hecho de que la música de Wagner y, especialmente, el final de los Nibelungos, deben ser entendidos premonitoriamente, es decir, como la "preparación del nihilismo (*Vorbereitung des Nihilismus*).". (Gonzalo, 2012).

Desde lo citado, se enuncia que la separación entre ambos creadores, se debió a divergencia de sus cosmovisiones, donde el músico comenzó a reducirse a un plano estético utilitario, cuando el pensador estaba buscando planos trascendentes desde lo artístico: uno buscando el beneficio y alabar a autoridades y masas, el otro buscando la construcción de un nuevo Ser y una nueva realidad. Resultado obvio: alejamiento y rompimiento.

Nietzsche propondría una música nueva más liberadora, plasmada en la ópera de "Carmen" de Bizet, la mejor contradicción a la música de Wagner que pudiera haber encontrado el filósofo (Nietzsche, 2002, p.13). Retomando el papel trascendental de la música en Nietzsche, López planteará:

Rosset nos indica la relación de Schopenhauer y Nietzsche con la música: esta no es imitativa, ella posee un estatuto aparte de las otras artes ya que no pertenece a un sistema de representación.

Sin embargo, a la hora de introducir esta concepción de la música en su sistema filosófico, Rosset reconoce una diferencia entre estos dos pensadores. De tal modo que si para Schopenhauer la música contiene un sentimiento jubilatorio—ya que la Voluntad toma placer en contemplarse a sí misma a través de la música -, no por ello debemos creer que él nos habla del carácter afirmador y dionisiaco del placer musical, tal y como lo concibe Nietzsche (López, 2015).

Así, si bien ambos, Schopenhauer y Nietzsche consideraban a la música como un elemento potencializador del Ser, la diferencia estriba en el sesgo creativo y emancipador dionisiaco que busca y reconoce Nietzsche. Reforzando el planteamiento, Rosset comentará:

El arte en Nietzsche como en Schopenhauer, es jubilatorio en la medida que reenvía a la intuición de una justificación de la vida: haciendo conocer la ley de las repeticiones que hizo posible la voluntad, él indica la necesidad del ejercicio actual de la vida. Pero el sentido de esta justificación es diferente: él designa en Nietzsche un valor ético, en Schopenhauer la simple constatación de un hecho («he ahí porque la vida es repetición»; **y no:** «he ahí porque es bueno que la vida se repita»). (Rosset, 2001, p. 244).

Entonces, en Schopenhauer la música permite reafirmar la vida, lo cual es bueno, pero es más compleja y humanista la postura de Nietzsche en el sentido de que se crea la existencia y se potencializa la voluntad y el impulso vital. López también reconoce y remarca la distinción entre uno y otro al explicar:

Si en el primer enunciado –aquel que proviene de Schopenhauer según Rosset–, el efecto de la repetición sólo sirve para expresar un sentimiento nihilista y absurdo, que niega toda importancia a la vida, por el contrario, en el segundo enunciado vemos una concepción de la música ligada a la filosofía, que celebra la repetición de la vida. De este modo, el mismo punto de partida genera dos visiones opuestas de la filosofía: una pesimista y otra vitalista (sin ninguna relación con una idea espiritualista, ella debe entenderse como una visión que piensa la vida como el valor supremo). De tal modo que si Schopenhauer deduce de la repetición musical el eterno retorno de lo mismo, lo cual disminuye el valor de la vida, Nietzsche, por su parte, reconoce la persistencia de la existencia en cada repetición musical: es un recomenzar de la vida en toda su magnificencia. De esta diferencia indicada por Rosset, nosotros concluimos que el eterno retorno de Nietzsche puede ser leído como diferencia, ya que él insiste sobre el acontecimiento y no sobre la repetición: la música como la vida son acontecimientos plenos, lo cual borra toda lectura pesimista. Por tanto, si para Schopenhauer la voluntad repite su identidad, para Nietzsche, ella repite su diferencia. De ahí que veamos una afirmación parcial y otra definitiva (López, O. 2015).

Lo que predomina en Nietzsche es la singularidad, la especificidad del esfuerzo y presencia vital. Una presencia que se manifiesta y emerge.

Por otro lado, aquí se marca una diferencia entre los planteamientos de Nietzsche y los de Schopenhauer; al respecto, señala Espinoza:

Para marcar mejor la diferencia entre el uno y el otro, Rosset refuerza la relación Nietzsche- Dionisos y reconoce en Schopenhauer más bien un adorador de Saturno. Este representa el dios caído que habita alejado de los dioses y de los humanos. Saturno es el eco sordo de un poder perdido: el olvido del dolor, sin la posibilidad de reencontrar el bienestar. Así, este dios posee las mismas condiciones de la sombra precursora de Schopenhauer quien después de crear la voluntad, se retira y deja todo el poder a esta. De manera que Saturno y la sombra precursora son dos figuras de un mundo perdido para siempre, dos vencidos que no conciben el deseo (de vivir), que no aman la vida y que en el mejor de los casos, se limitan a la contemplación (Espinoza, 2007).

Así, donde en Nietzsche hay impulso vital y esfuerzo transformador, en Schopenhauer hay arrojamiento al abismo, a la melancolía y desesperanza.

Coincidiendo con la dicotomía entre ambos pensadores, López afirmará:

Schopenhauer busca un reposo que encuentra en un primer momento en el arte, a continuación en la caridad universal, para culminar en el ascetismo y el budismo. De ahí que pueda dirigirse la siguiente crítica a Schopenhauer: un pensador que habla de la eternidad, pero es incapaz de aproximarse a la jubilación musical en tanto que vía de expresión de la inmanencia de la vida.

En cambio, para Nietzsche el lugar que ocupa la música, antes del mundo, puede ponerse al servicio de la vida: ella permite pensar una estética que no se inquieta por la rutina del mundo, sino por su diferencia. La música es, en ese sentido, la exaltación del silencio de donde surge la variación. Precisamente Nietzsche entabla una relación particular con la música y la pone en el centro de su filosofía, lo cual le permitirá acercarse a lo extraño y lo familiar, al presente y al devenir (López, 2015).

Dicho de otro modo: Nietzsche se construye en y por la vida, y Schopenhauer se aleja de ella.

Por otro lado, y en sentido Epistemológico, Nietzsche se convirtió en el principal crítico de la racionalidad, actuó “en el nombre de los derechos del espíritu”, cuestionando la pretensión de objetividad realizando la siguiente afirmación: “¿Qué me importa mi razón? ¿Acaso ansía ésta el saber, como el león su alimento, o es pobre y sucia, una voluptuosidad miserable?”. Poniendo el acento en la voluntad y la intuición, violenta las fronteras entre el pensamiento filosófico y la actividad poética, llegando al rompimiento con el pesimismo de Schopenhauer, en donde el vitalismo se encamina por el heroísmo hasta la alegría, esto, en “Así hablaba Zaratustra”: Buscó un tipo de análisis y escritura más allá de las líneas formalistas y funcionalistas de la escritura y el pensamiento, intentando construir no solo nuevas ideas, sino diferentes y alternos esquemas de vida y de realidad (Nietzsche, 2002). Lo de nuestro autor, supera y de hecho critica el reformismo y el revisionismo: busca trascender las cosmovisiones, éticas, ontologías y axiologías pretéritas, para construir, en un nuevo tipo de mundo, a un nuevo tipo de humano.

En su época sus obras fueron rechazadas por los filósofos y profesores, lo que generó su distanciamiento de la práctica académica en Alemania, esta ruptura se deja ver en su dedicatoria de “Así hablaba Zaratustra” (“A todos y a ninguno”) obra que tuvo que pagar personalmente para que fuera editada debido a su baja reputación. Se diría que la fama de Nietzsche llegará mediante un artículo de (Brandes, G. 1889). El cual mencionaría que llegaría algún día en que de las obras escritas de Nietzsche saldría el “Evangelio de la fuerza”. Y aquí estamos retrotrayendo su pensamiento, en un esfuerzo por integrarlo a los ámbitos académicos, disciplinarios y existenciales: ideas y críticas que podrían ayudarnos a reformular nuestras ideas sobre el Saber, la psicología, la Persona y la Realidad.

CAPÍTULO 3. ESTRUCTURA CONCEPTUAL DE “ASÍ HABLABA ZARATUSTRAS”

El texto “Zaratustra” es un conjunto de metáforas que simulan –paradójicamente- los evangelios de la Biblia, donde regularmente cuando lo leemos tratamos de encontrar un significado para cada uno de los personajes o símbolos utilizados en esta obra de arte, que precisamente por ser una obra de arte, se vuelve interpretativa, para cada uno de sus lectores, eso nos permite una libertad en cada uno de nosotros para interpretarla como mejor nos convenga y nos beneficien esas construcciones imaginarias, que siempre nos llevarán por caminos distintos.

Contradictoriamente al pensamiento de este filósofo, el cual siempre estuvo en contra de toda forma de institución educativa esquemática, es necesario en este ensayo esquematizar los conceptos principales, de su filosofía.

En “Así hablaba Zaratustra”, Nietzsche toma el nombre del antiguo profeta “Zoroastro de los persas”, el cual fundó el Zoroastrismo. Este libro escrito de manera poética engloba los cinco elementos principales de su filosofía, a saber: La Muerte de Dios, Transvaloración de todos los valores, El Súper Hombre, La Voluntad de Poder, y El Eterno Retorno.

Primeramente introducimos a las nociones generales del texto.

Zaratustra, representado como un ermitaño el cual vive dentro de una cueva en la cima de una montaña, durante diez largos años mientras reflexionaba sobre la vida y la naturaleza del hombre, llegando el momento en que “su corazón se le transformó” y decidió compartir su sobreabundancia de conocimientos con los hombres, a los cuales dijo:

“¡Mira! Estoy harto de mi sabiduría como la abeja que ha recolectado demasiada miel, necesito de manos que se tiendan. Quisiera regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres vuelvan a alegrarse con su necesidad, y los pobres con su riqueza” (Nietzsche, 2009).

Es decir, se habla del advenimiento y de una reconfiguración en la percepción del Ser con su entorno.

Paralelamente al peregrinaje que haría Jesús en el nuevo testamento, Zaratustra es el mesías que lo realizará nuevamente, llevando al hombre las buenas nuevas de su salvación, y así como Juan el Bautista advierte la llegada de Jesús, Zaratustra anunciará el advenimiento del Súper Hombre. Diría el filósofo sobre su propia obra:

Entre todas mis obras, Zaratustra ocupa un lugar aparte. Con ella he hecho a la humanidad el mayor regalo que ha recibido hasta ahora. Este libro, cuya voz se impone a través de miles de años, no es solo el más elevado que existe, el libro genuino del aire de las alturas —todos los hechos que configuran al hombre se encuentran muy por debajo de él—; también es la obra más profunda, surgida de la riqueza más oculta de la verdad, un pozo inagotable al que no baja ningún cubo sin subir lleno de oro y de bondad (Nietzsche, 2003, p.35).

De ese modo, Él mismo reconocía a ese documento, como el pináculo de su creación analítica y elucidativa.

Continuando con la interpretación: Zaratustra acompañado de dos animales-el águila y la serpiente-, los cuales representan su voluntad y su inteligencia, realizará este recorrido, anunciando la llegada del Súper Hombre el cual será el encargado de transmutar los valores primarios del bien y del mal (Alvarado & Andrés, 2009).

Nietzsche se aproximaba a los dominios desconocidos de la sospecha y la incertidumbre; basándose en los datos proporcionados por la geografía de su cultura, observando las consecuencias que debía costear Occidente por la edificación de una moral universal junto con Europa, relevantes también para el Nuevo Mundo (Frey, 2005).

Examinaremos a continuación los cinco conceptos fundamentales de “Así Hablaba Zaratustra”, los cuales emergen como la estructura del pensamiento, filosofía y sabiduría de Nietzsche. Aquí nos permitimos ir en contra de nuestro pensador, ya que precisamente él no es un pensador sistemático, ni mucho menos alguien a quien le agrade lo estructurado, ya que su filosofía propone que nada debe de ser de esa manera, porque todo el tiempo el pensamiento se está reinventando e interpretando.

Él se percata de la necesidad que el ser humano tiene todo el tiempo de construir coherencias y órdenes para tranquilizarnos, así, nos muestra que toda la cultura es un fármaco, lleno de órdenes para tranquilizarnos, y Dios como el mayor tranquilizante humano. Aun así enlistaremos sus principales tesis, que si bien pueden ser leídas esquemáticamente, también se le puede abordar desde lecturas diversas.

Comenzamos con la consumación de la divinidad.

LA MUERTE DE DIOS

La muerte de la verdad, abarca todos los valores e ideales, declarándole la guerra a todo tipo de sistema.

Contándose como precedente teórico de sus planteamientos en Zaratustra, en el párrafo 125 de "La Ciencia Jovial", encontramos este anuncio mediante un hombre loco que a plena luz del día busca a Dios, con una lámpara encendida, porque ha caído en una oscuridad y un absurdo aún más terrible que su locura; es el primer anunciante, de la muerte de Dios, cuando grita perseverantemente:

"¡Busco a Dios, busco a Dios!"

Ante una multitud de ateos que no saben que Dios ha muerto, porque simplemente no creen en él, y burlándose de él irónicamente le preguntaban adonde había ido Dios, el loco los miró fijamente y les hablo: "¡yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos!" (Nietzsche, 2004, p.8-9).

Aquel pobre hombre ha enloquecido por saberse asesino de Dios.

Nuestra verdad, valores, ideales y formas de sistemas, ya no son absolutos, ni pueden explicarlo todo, esto nos deja sin parámetros, sin algo que pueda guiarnos, nos desprende del "deber" aunque aquí mismo nace una sugerencia, para crear algo nuevo, al preguntarse: "¿Qué fiestas expiatorias, que juegos sagrados tendremos que inventar?".

El nuevo valor absoluto que propone Nietzsche, es la vida misma, donde por ser terrestre y no divina, no se convierte en un valor absoluto, sino que emergen nuevos criterios que pactamos para vivir, con un trazo más humano que divino, el cual puede modificarse dependiendo de nuestro crecimiento espiritual y no de nuestras comodidades.

El pensador de Röcken nos invita a rechazar todo aquello que perjudica la vida y nos encamina hacia todo aquello que la fortalece y la hace crecer, por lo tanto, la muerte de Dios nos muestra la parte humana del hombre, en la cual nosotros decidimos y creamos nuestros valores, aquellos que convengan más a nuestra vida, lo que generaría nuestra máxima alegría (Nietzsche, 2004, p.12).

Aquí, nuevamente encontramos un elemento ontológico y epistemológico que perfectamente podríamos (y quizás deberíamos) aplicar a nuestros diversos ámbitos de interacción, tanto a

los que se implican en lo doméstico y profesional, como en lo laboral y existencial. Elementos que devienen de la obra de éste filólogo, pero que bien pueden enriquecer al psicólogo formado y en formación: una actitud trascendente y humanista; humanismo entendido en el sentido de revolucionario y transformador: nueva visión, nueva vida, nuevo humano.

En el Parágrafo 343 de “La Ciencia Jovial” nos anuncia:

“El acontecimiento reciente más grande —que “Dios ha muerto”...este espectáculo, les parece como si algún sol acabara de declinar” (Nietzsche, 2004, p.27).

Así, nosotros somos testigos del final y el principio de una nueva era:

“Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que toda mentira suele santificarse, esa especie de hombre necesita creer en el “sujeto” indiferente, libre para elegir” (Nietzsche, 1972).

Con la propuesta nietzscheana de la mortandad de la divinidad, se busca una superación de la ontología, axiología y ética vieja y predeterminada.

Es necesario construir nuevos sentidos y semánticas, dado que los antiguos no funcionaron, o si lo hicieron, fue para esclavizarnos.

Continuando con el análisis del autor, Leff comentará:

La ética es una filosofía de vida, es el arte de la vida; arte y filosofía que no lo son de la vida orgánica, sino de la buena vida, de la calidad de vida, del sentido de la vida. Si la conciencia de la muerte es el límite desde el cual se significa el sentido de nuestra existencia, la sustentabilidad es la marca del límite de la vida en su órbita biosférica. La muerte entrópica del planeta nos vuelve a la búsqueda de las raíces de la vida, a la voluntad de vida, más allá de la necesidad de conservación de la biodiversidad y del principio de supervivencia de la especie humana. La ética de la vida va dirigida a la voluntad de poder vivir, de poder desear la vida, no como simple reafirmación del instinto vital y más allá de la etología del animal humano que se arraiga a la vida, sino como la voluntad de poder vivir con gracia, con gusto, con imaginación y con pasión la vida en este planeta terrenal (Leff, 2006).

Según lo citado, se hace necesario empeñarse en proyectos y esfuerzos que buscan superar los márgenes existenciales donde el Ser meramente se reduce a sobrevivir, a subvivir, a florar en un mundo que lo oprime y usa.

Nietzsche encontró en su doctrina, el mejor de los nidos para incubar su razonamiento de vida, una doctrina que mantiene una permanencia constante del deseo de vida y que la hará sustentable.

Continuando con la conjunción conceptual con Leff, éste referirá:

De repente desperté en medio de este sueño, pero sólo a la conciencia de que estoy soñando y que debo seguir soñando para no morir como un sonámbulo debe seguir soñando para no caer. Nietzsche reivindica el conocimiento para la vida y ese tiempo cuando el sueño movido por el deseo dialogaba con el conocimiento del mundo; antes de que el conocimiento invadiera la vida; antes que el principio de objetividad, de intencionalidad, de finalidad, de adecuación y de realidad se impusiera sobre el pensamiento; antes que la clonación de los objetos de la realidad y la intervención de la tecnología en la esfera simbólica, atravesaran el corazón de la vida; ese tiempo cuando el saber era parte de la danza de la vida en su juego de apariencias, antes de que quedara reducido a las esencias del mundo cosificado (Leff, 2006).

Se apela a un tipo de racionalidad, pero no la instrumental ni occidentalizada, sino aquella que tiene qué ver con los elementos más profundos y vitales de la humanidad y la persona.

A continuación, realizamos un empalme conceptual, entre el precepto filosófico de Muerte de Dios, con la noción psicológica, y la categoría específicamente psicoanalítica de Thanatos.

En los planteamientos freudianos, Thanatos no aparece ya simplemente como la muerte situada al principio y al final, en los extremos de la vida y poniéndola entre paréntesis, encerrándola y vencéndola, sino en medio de ésta y en lucha con ella.

La muerte no es fundamentalmente ausencia de vida o su límite y la exterioridad que marca. Se trata de una verdadera pulsión y es intrínseca a la dinámica de la existencia humana. Es una fuerza literalmente antagónica que trabaja silenciosamente.

Contra lo que la escenificación titánica puede inducir a pensar, Eros y Thanatos no representan entidades separadas y puras, sino fuerzas de un mismo aparato psíquico, que actúan trenzadas. Son impulsos y procesos de la misma existencia que producen choques, destrucciones, resurgimientos y nos mantienen en tensión. Con esos hilos se teje la trama del malestar.

Esa red nos aprisiona y hiere, pero también nos sostiene sobre el abismo de la aniquilación, del no Ser.

Hay que añadir que cada una de esas dos pulsiones se expresa y actúa de muchas maneras.

A primera vista la Pulsión de Muerte es tendencia a la repetición, la regresión, la disgregación y la descomposición; genera agresividad y destrucción.

Pero funciona también como tendencia a la fusión, a la comunión con los ideales y la incorporación de sus valores, a la asimilación. Sus efectos nocivos derivan tanto de su destructividad como de su tendencia a la perfección y la unidad absoluta (García, 2001).

En “Más allá del Principio del Placer”, dejó escrito Freud: está la Pulsión de Muerte, operando en silencio y aquietando la turbulencia de la vida, su cinesis imaginaria y simbólica, provocando el salto hacia la angustia ante su presencia, y el desencadenamiento de la defensa que es la vida misma ante lo real (Fernández, 2013).

En éste sentido, existe un aparejamiento tanto en lo filosófico nietzscheano como en lo analítico freudiano, en cuanto a los elementos vitales que emergen de la mortandad de la divinidad y de la presencia de la finitud humana, donde aparecen elementos no de pasividad o solo destructividad, sino que se manifiestan potencias que eclosionan y trascienden a lo humano.

A continuación procedemos a revisar el siguiente concepto, el de la Superación de lo Axiológico.

TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES

La crítica para Nietzsche tiene como principal objetivo la transvaloración de todos los valores, acción que también es conocida como la inversión de los valores supremos; así, la transvaloración se transforma en una crítica hacia la moral interpretando a toda metafísica, lo que la convierte en falsa, ya que se fundamenta en errores. Nos refiere Sanz: “Kant categoriza todas las morales habidas hasta su momento, todas ellas erróneas por fundarse en el principio material” (Sanz, 2001).

Así mismo la parte negativa de la crítica es transformada en afirmación cuando la transvaloración ejecuta la inversión del error de todo juicio “confusión de la causa con la consecuencia” obteniendo por lo tanto una nueva valoración (Sologuren, 2010).

Cuestiona el académico de Basilea:

“¿Qué es lo bueno?”

Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo.

¿Qué es lo malo?

Todo lo que proviene de la debilidad.” (Nietzsche, 2001).

Se preguntaría y respondería Nietzsche, después de que en su libro “La Genealogía de la Moral”, realizara un trabajo epistemológico, buscando los orígenes de estos dos conceptos principales “Bueno” y “Malo”, de la moral del ser humano, mencionará que su curiosidad y sus sospechas se detuvieron en las preguntas sobre los orígenes del bien y del mal, afirmando qué:

¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el “bueno” hubiese también un síntoma de retroceso, y así mismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro? ¿Viviese quizás de manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo inferior, de modo más bajo?... ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen una potencialidad y una magnificencia sumas, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros? (Nietzsche, 1972).

Según lo citado, es necesario realizar un proceso de contrastación en torno a los elementos axiológicos, focalizando esa crítica no solo a nivel general y conceptual, sino a nivel de los criterios micro e introyectados que asumimos como nuestros, y que poseen diversos tipos de trasfondos e implicaciones.

De acuerdo al catedrático de Leipzig, “Bueno” se origina de los hombres de rangos superiores, de la nobleza, de los poderosos, de los que eran señores.

Por otro lado, “Malo” se refería a los hombres simples, vulgares y viles.

Según Nietzsche estos conceptos fueron alterados desde una interpretación Judeo-cristiana, donde lo bueno se volvió malo y viceversa; ésta transvaloración reivindicará los valores empobrecedores de la vida, realizando un cambio axiológico de la vida, del cuerpo, de nuestras pasiones, de nuestros deseos, de nuestro aquí y nuestro ahora, pero ¿quién realizará esta labor? En este planteamiento, los trasfondos de lo Social establecerán un tipo de cosmovisión y valores que también fueron denominados por Reich como anti-vida: criterios cosificadores, trastocadores y nulificadores.

Otro autor que realiza un acercamiento al fenómeno de trastocamiento de los significados y valores, es Drivet (2015). Que nos menciona que es el propio Freud el que, en el trabajo titulado “Über den Traum”, (Sobre el sueño) confirma la identidad del proceso descrito por él

como “desplazamiento” y la operación que Nietzsche llama “inversión de los valores”: “Lo que he llamado ‘desplazamiento onírico’ pude designarlo también subversión de las valencias psíquicas (Freud, 1901, 1991, p. 637)”. Así, encontramos otro cruce entre filosofía y psicología, entre los planteamientos nietzscheanos y el enfoque freudiano: ambos denunciando los elementos engañosos de la cultura y las disciplinas.

A continuación pasamos al siguiente concepto, lo que Nietzsche interpretaba y proponía como el Ser Supremo, un hombre pleno, con espíritu Dionisiaco.

EL SÚPER HOMBRE

El Súper Hombre de Nietzsche mal definido por la mayoría, no es un hombre superior como se le pudiera pensar a simple vista, sino todo lo contrario es un hombre que logra salirse de las aspiraciones humanas materiales y avanza hacia la plenitud de Ser; éste fomenta lo flexible, lo cambiante, como aquella metáfora de las tres transformaciones del espíritu, que nos muestra en su Zarathustra, donde “el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león por fin en niño”. Así este niño representaría a aquel que Zarathustra anuncia a la muchedumbre congregada en la plaza pública y que es el Súper Hombre o mejor dicho el hombre venidero; leemos en esa obra:

Yo os enseño al Súper Hombre. El hombre es algo que tiene que ser superado...
¡Mirad, yo enseño el Súper Hombre! El Súper Hombre es el sentido de la tierra.
Se necesitaría ser un mar para poder acoger una corriente tan sucia sin perder la pureza.
Mirad, yo os enseño el Súper Hombre, él es este mar...
¿Dónde está el rayo que os lama con su lengua?
¿Dónde la demencia que se os debería inyectar?
Mirad, yo enseño el Súper Hombre: ¡él es ese rayo, él es esa demencia! (Nietzsche, 2009).

Tomando como base a lo citado, es necesario el volver a entender los valores como originariamente surgieron, esa es tarea de un nuevo ideal que es este “Súper Hombre”, es él, quien será capaz de hacer la gran afirmación:

El sí quiero, frente al tú debes de los moralistas.

El sí exaltado de los locos, los artistas, los sabios.

Aquel que fija el ¿adónde? y el ¿para qué?

El que será la cura a la enfermedad que padece el hombre moderno.

Coincidiendo con este planteamiento, Betancourt comenta:

Urge demostrar que, a un consumo cada vez más limitado de hombres y de humanidad, a un “maquinismo” de intereses y prestaciones cada vez más sólidamente enlazados, debe responder un movimiento contrario. Yo lo defino como una sangría de un exceso de lujo de la humanidad: aquí debe aparecer una especie más fuerte, un tipo más alto, que acredita condiciones de nacimiento y de conservación diferentes de las del hombre medio. Mi concepto, mi “símbolo” de este tipo es, como se sabe, la palabra Súper Hombre (Betancourt, 2009).

Según lo referido por el colombiano, el Súper Hombre será aquel que por su naturaleza, su sentido y posibilidades de su Ser obtenga la plenitud máxima, con la capacidad de elegirse y asumirse él mismo.

De acuerdo a Campos (2013). Nietzsche pone en escena dos puntos importantes:

- Primero la idea de una fuerza vital que alimenta la actividad del hombre.
- Segundo el surgimiento de la conciencia moral que intenta apaciguar esta fuerza.

En este punto, podemos decir que el pensamiento nietzscheano presenta similitudes con una de las corrientes psicológicas principales, con los postulados freudianos, donde Nietzsche prepara el marco epistemológico para que las cuatro entidades psíquicas freudianas cobren sentido: Ello, Yo, Superyó y Represión. Refiere Campos (2013).

En términos nietzscheanos la actividad consciente es fruto del poder creativo de la vida, encargada de cuidar la energía y los actos del hombre guiándolo hacia el despertar del Súper Hombre. Aunque en lo mundano sucede lo contrario, la conciencia moral mantiene al hombre en los límites de su animalidad al castigarlo y avergonzarlo. Podemos ver que estas ideas nietzscheanas son retomadas en la explicación freudiana de la actividad psíquica del hombre por medio de un esquema dinámico, una instancia psíquica denominada Yo sujeta a las necesidades del Ello y sirviendo como mediador entre éste y el mundo externo. El Yo tendrá que sopesar cuándo dar resolución a una exigencia del Ello según las condiciones sociales, este proceso de resolución puede tomar dos vías: demorar la demanda hasta un momento adecuado o silenciarla (Freud, 1923). A decir del padre del psicoanálisis, el Yo es una entidad psíquica que deviene de la actividad del Ello para cumplir la tarea de regular sus necesidades dado que sin conciencia no puede haber resolución de la tensión placer-displacer. El conflicto psíquico acaece cuando las exigencias del Ello son contrarias no a la conciencia sino a su ideal; el Yo debe mantenerse dentro del orden social y satisfacerlas pulsiones del Ello dentro de este orden.

Los ecos nietzscheanos de la tragedia resuenan en Freud, el olvido del Súper Hombre queda fuera de todo acto de conciencia cuando se adormece la Voluntad de Poder, entonces los individuos se conforman con la supervivencia de la especie dentro del orden moral.

Una vez recorrida la travesía, la cura psicoanalítica vendría dada por el reencauzamiento de las pulsiones dentro del orden moral, cuya máxima expresión estaría dada por el goce de las pasiones

dentro del arte (Freud, 1973). Aunque para (Nietzsche, 1985). Esta aspiración freudiana es muy pobre en comparación con la fuerza creativa en la obra artística que es fruto del despertar del Súper Hombre. La sublimación estética freudiana sería una humillación para el Súper Hombre si se parte de una domesticación de las pasiones, cosa con la cual se conformaría “el animal estimativo”, por eso cuando Zaratustra, baja de la montaña, compara a los hombres con monos, unos más estilizados que otros. Este es un punto donde el pensamiento irracional nietzscheano se separa del psicoanálisis. La espontaneidad de la vida puede retratarse en obras de arte, pero sólo puede mostrarse si el hombre se abandona a sí mismo y se entrega a su voluntad de poder, mientras que las aspiraciones del psicoanálisis son distintas, éste busca posibilitar al Yo como colonizador del Ello (Freud, 1923). Nietzsche podría calificar al psicoanálisis como un instrumento de reconciliación entre la moral y la voluntad orgánica que, en el mejor de los casos, apunta hacia una animalidad estética surgida en el hombre. Nuestro autor es contundente, de nada sirve encontrar grietas por donde se escabulla una patética luz de la Voluntad de Poder, más valdría que se quedara en la oscuridad; si el hombre aspira a su liberación de la mala conciencia tendría que quitarse ese temor a la felicidad y belleza, adentrarse en la actividad de la nada, fuente donde todo se origina, incluso ese deseo ferviente de apagar la espontaneidad y devenir de la vida es al fin y al cabo una prueba irrefutable de tal voluntad que implota hacia sí misma (Nietzsche, 1985).

Así, si bien hay puntos de encuentro entre el médico y el filólogo, la postura de Nietzsche emerge como más congruente y radical, al denunciar la mediocridad del acople del Ser a la “realidad”, que no es tal cual en sentido puro, sino que es el sometimiento al deseo del amo y el abandono de la voluntad de poder.

Tras la revisión de este postulado nietzscheano, comenzamos con el impulso más profundo, vigoroso e interno del Ser.

VOLUNTAD DE PODER

La filosofía de Nietzsche nos reta a asumimos paradójicos y contradictorios todo el tiempo, porque somos una tensión constante de posibilidades, así, la vida se tendría que asumir como una potencialidad de expansión y posibilidad de proyecto no concluido, que nos generará esa voluntad de poder definirnos.

Avanzando en su peregrinaje, así le hablaría Zaratustra al ermitaño que encontró al descender de la montaña:

“Yo no doy limosnas. No soy lo bastante pobre para eso.” (Nietzsche, 2009).

Lo cual no quiere decir simplemente que no dará, sino todo lo contrario, quiere decir que cuando se da algo se tiene que dar Todo, más de lo que el Otro le pide, y enunciaría

también: “Quiero dar y distribuir hasta que los más sabios de entre los hombres vuelvan a ser felices con su locura, y los pobres lo sean con su riqueza”.

En esos términos, habla de dar más que una simple limosna; Zaratustra, cuando da, se entrega así mismo todo por completo, sin reservarse nada, él es ya un Ser tan pleno que tiene que distribuir su sobre abundancia, y así le hablará al sol: “Mira esta copa que se encuentra ansiosa de volver a vaciarse.”

Para él es necesario tener una sobre abundancia en nuestro interior, en nuestro Ser, y estar sanos para posteriormente poder entregar esa abundancia, como aquella copa a la que le es necesario derramar su contenido.

Zaratustra no regala nada por penitencia o por sentirse culpable o querer quedar bien con las personas o con Dios, su más profundo deseo es ofrendarse a sí mismo (Ribero, Fuquen & Daniel, 2014).

La voluntad de Zaratustra es de vivir, de llegar a Ser y de persistir en ese Ser, ir más allá, poner atención a nuestra voz interna, aquella que sale de nuestro más anhelado deseo y mantenernos fieles en su realización; consumarnos en lo más pleno, aquello que llegaría a ser nuestra esencia divina, aquel tipo de energía que es capaz de mover el mundo.

Una vez más, realizamos un empalme entre planteamientos filosóficos y psicológicos.

Con relación a lo planteado por el oriundo de Prusia y así mismo a la Voluntad de Poder, Campos señalará:

Eros es la fuerza que resiste a la muerte.

La noción de Voluntad de Poder no sólo es un desafío hacia el pensamiento que enseñoreaba la pureza de nuestra racionalidad, sino que Nietzsche desmitifica esa interpretación de una fuerza pasional entendida como apéndice que ata al hombre con las bestias, impidiéndole ascender a un nivel de perfección dentro de la escala de los seres.

El pensamiento nietzscheano pone en su lugar a esta enseñoreada razón y le muestra que su ideal ascético deforma la fuerza creativa de la vida, reduciéndola a un patético destello animalesco.

En otras palabras, nuestro autor busca retornar al origen; el hombre racional sólo es una quimera, lo superficial y banal de una fuerza inconsciente que, a través de una moral, se mantiene dormida, con ello se asiste a un aletargamiento del espíritu humano.

Desgraciadamente Freud decide sólo tomar el andar trágico del hombre. El Ello es una instancia psíquica en busca del placer, pero dicha satisfacción del instinto sexual, al ser subyugado por la legalidad del Superyó, se reprime buscando resquicios por dónde mostrarse; el actingout, el lapsus linguae, la asociación libre y la interpretación de los sueños son esa posibilidad de descifrar lo que se ha depositado en lo inconsciente (Freud, 1911-1915). En otras palabras, las fuerzas instintivas de autoconservación, la libido y el instinto de autodestrucción, son una Voluntad de Poder que se tergiversa

por la mirada positivista freudiana; la vida y su Voluntad de Poder no florece, justo como un botón de una rosa que se seca antes de abrirse. Dejemos hablar a Nietzsche: Con ello se ha malentendido la esencia de la vida, su Voluntad de Poder; con ello se ha pasado por alto la primacía que poseen por principio las fuerzas espontáneas, atacantes, asaltantes, reinterpretadoras, re-directoras y conformadoras, pues la “adaptación” sólo se da una vez que dichas fuerzas hayan producido sus efectos; con ello se ha negado en el organismo mismo el papel señorial de los más altos funcionarios en los que la voluntad de vida comparece activa y dadora de forma (Nietzsche, 2000: 329).

La representación psíquica de la voluntad de vida en el psicoanálisis no pudo ser llevada más allá de la sublimación del placer, Freud sucumbió ante la época que le tocó vivir. El lenguaje de órganos y emociones es la expresión espontánea y creativa de una vida que forma y conforma el sentido de la existencia del hombre, y no sólo eso, sino que encuentra su esencia en la medida en que el hombre es consciente de que no tiene que buscarse más allá, parafraseando a Nietzsche, lo más desconocido es aquello que tenemos más próximo.

El sujeto del psicoanálisis se queda en un animal neurótico mientras que el Zarathustra baja de la montaña para mostrar la posibilidad de ocupar el lugar que merece el hombre dentro de la gran escala de los seres: el florecimiento de la condición humana concretada en el Súper Hombre (Campos, 2013).

Según lo citado, ambos pensadores (Nietzsche y Freud) reconocen instancias que se sobreponen y contraponen a la razón, pero en lo que en Freud es vergüenza por lo animalesco, en Nietzsche es potencia creadora y libertadora que trasciende el moralismo y falta de compromiso y profundidad de la ciencia y racionalidad.

Complementa Campos:

Es decir, podemos enriquecer la propuesta psicoanalítica al sacarla del determinismo psíquico que se le atribuye y la caracterización de las tres entidades psicodinámicas como mera mecanización de fuerzas físicas en el plano mental; profundizando en la noción de voluntad de poder quizá el psicoanálisis pueda enriquecerse, encontramos algunos intentos en Reich y Lowen que evitan reducir la fuerza y creatividad de la vida como mero recurso de la exaltación en la búsqueda del placer. Pero este tema necesitaría un espacio propio, basta finalizar diciendo que si nos mantenemos fieles a la noción de voluntad de poder podremos redescubrir que la vida del ser humano tiene otros caminos que bien vale la pena explorar. Esto sólo es posible en la medida en que las nuevas generaciones de psicólogos entiendan la importancia de la espontaneidad, la fuerza, la emotividad y la perfección que designa la propiedad definitoria de la vida (Campos, 2013).

Así, lo que en psicoanálisis es sometimiento a las estructuras morales e institucionales, en lo nietzscheano se manifiesta como destructor, constructor, radical y liberador. Nociónes que tan necesarias son en nuestra sociedad capitalizada y en la psicología metalizada a

procesos adaptantes y condicionantes. Restricción a lo ideal o a lo estructural que Nietzsche denuncia y busca transformar.

¿Libertad o sometimiento?

¿Transformación o adecuación?

¿Plenitud o moralismo?

¿Qué aporta más a la psicología y al desarrollo de lo humano?

Tras la revisión de ese concepto previo a la vida y focalizador de la existencia que es la Voluntad de Poder, pasamos al siguiente concepto, el que se explica en la circularidad de la existencia, el del flujo y reflujo hacia el origen.

ETERNO RETORNO

Para iniciar ejemplificando este concepto es necesario citar un párrafo de “La Ciencia Jovial (La Gaya Scienza)”, el aforismo de “El peso más pesado”:

Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: “Esta vida, tal como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no solo una, sino innumerables veces más; y sin que nada nuevo acontezca, una vida en la que cada dolor y cada placer, cada pensamiento, cada suspiro todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida habrá de volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma sucesión —como igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles, e igualmente este momento, incluido yo mismo.

Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una y otra vez — ¡y tú con él, minúsculo polvo en el polvo!”

¿No te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes, y maldiciendo al demonio que te hablara en estos términos? ¿O acaso ya has vivido alguna vez un instante tan terrible en que le responderías?:

“¡Tú eres Dios y jamás he escuchado nada más divino!”. Si aquel pensamiento llegara a apoderarse de ti, tal como eres, te transformarías y tal vez te aplastaría; la pregunta decisiva respecto a todo y en cada caso particular sería esta: “¿Quieres repetir esto una vez más e innumerables veces más?”.

¡Esto gravitaría sobre tu acción como el peso más pesado!

Pero también: ¡Qué feliz tendrías que ser contigo mismo y con la vida, para no desear nada más que esta última y eterna confirmación y sanción! (Nietzsche, 2001).

Es necesario y también conveniente que nuestra vida la hubiéramos vivido sobreabundantemente, intensamente, una vida perfecta; si vivimos una vida de Súper Hombres le diríamos al demonio: ¡Por supuesto, que vuelva a comenzar! Pero si vivimos una

vida de último hombre, nos revolcaríamos de hartazgo, por saber que una y otra vez viviremos lo mismo eternamente. Continúa remachando nuestro autor:

Todo se va y vuelve; eternamente gira la rueda del Ser.

Todo muere, todo resucita; eternamente transcurre el año del Ser.

Todo se desintegra y se reintegra; eternamente se construye el mismo edificio del ser.

Todo se separa, todo se junta de nuevo; eternamente permanece fiel a sí mismo el anillo del Ser.

A cada instante comienza el Ser; alrededor de cada Aquí gira la esfera Allá. Por doquier está el centro.

La senda de la eternidad describe un círculo (Nietzsche, 1985).

Nietzsche nos insinúa que todo pequeño momento y detalle que vivamos en esta vida perdurará eternamente, repitiéndose una y otra vez, tal y cual está pasando ahora.

En el Eterno Retorno o Circularidad del Tiempo, lo que tendría importancia es el instante creador, ya que de este momento, dependerá nuestro futuro eternamente (Campos, 2013).

Concatenando los elementos filosóficos con perspectivas psicológicas, se complementa nuestra reflexión con el análisis de Drivet.

Con relación a la inserción que realizó Freud en su propio trabajo, de las ideas de Nietzsche, señala que el esquema comparativo de algunos interpretes freudianos, puede ser un tanto pretencioso al proponer un modelo psicoanalítico en el pensamiento de Nietzsche; lo que buscamos no es una reducción psicoanalítica del pensamiento de este autor, sino evidenciar cómo ciertas ideas nietzscheanas sirven como una condición de posibilidad para realizar una interpretación distinta del hombre y su actividad psíquica. En el esquema se muestra un proceso dinámico entre la voluntad orgánica y la conciencia, ésta se encuentra en tensión hacia adentro con la voluntad orgánica y hacia afuera con el orden social, en palabras freudianas: el Yo media entre las exigencias del Ello que se rige bajo el principio de placer y su resolución en la cotidianidad a partir del principio de realidad (Freud, 1940).

En Más allá del principio del placer (Freud 1920, 2006c, p. 22). Se refiere a la presencia de repeticiones que actualizan vivencias displacenteras desde su origen como el “eterno retorno de lo igual”, expresión que él coloca entre comillas. El entrecorillado confirma que se trata de un concepto ajeno, aunque el sentido que Freud le da a la idea es irónico. Y ya en “Lo ominoso” (Freud 1919, 1999, p. 234). Se había aproximado a esta idea del “permanente retorno de lo igual”, que oscilaba entre la compulsión obsesiva sustitutoria de la acción prohibida y el concepto de la pulsión de muerte.

El origen nietzscheano de la idea es más evidente cuando se considera que en 1920 Freud relee y valora la tesis que (Sabina Spielrein, 1912, 1995). Había enunciado en 1912 en un breve trabajo en el que Nietzsche es mencionado... ¡24 veces! Junto al Súper Hombre, el eterno retorno: un año más tarde, como vimos, el Súper Hombre sería invocado junto a la muerte de Dios-Padre (primitivo) (Drivet, 2015).

Estas vinculaciones de categorías nietzscheanas con conceptos psicológicos aparecen en las siguientes correlaciones:

- La muerte de Dios = Thanatos.
- Transvaloración de todos los valores = Desplazamiento onírico; *subversión de las valencias psíquicas*.
- El Súper Hombre = Ello.
- La Voluntad de Poder = Lo inconsciente, el Ello, y la pulsión de vida.
- El eterno retorno = Repeticiones displacenteras.

Así, podemos percatarnos que Freud si bien sistematizó y renombró de una manera novedosa a ciertos conceptos, al realizar una revisión meticulosa de ambos pensadores, resulta evidente que la fuente de muchas de las categorías y conceptos freudianos tienen su origen directo en Nietzsche. En ese filósofo se encuentran fundamentadas las ideas que posteriormente se concretizan en teorías psicológicas.

Entonces, como parte de una actitud gnoseológica seria y rigurosa, como psicólogos necesitamos conocer las fuentes teóricas que dan forma a los métodos y técnicas psicológicas, esto en el entendido de manifestarnos como estudiosos serios. Si no, simplemente seremos meros técnicos que repiten rígidamente vocablos y esquemas producidos en otro entorno, y sin relación con las condiciones y la persona de nuestra circunstancia mexicana contemporánea.

El estudio de Nietzsche, como un proceso arqueológico, genealógico que nos permita una mayor comprensión de los planteamientos psicológicos. Conocerlos de manera más amplia, usarlos de una manera más profunda, asumida y responsable.

CAPÍTULO 4: LA CATEGORÍA VOLUNTAD DE PODER Y EL CONCEPTO MUERTE DE DIOS

Comenzaremos el análisis de nuestras dos principales ideas en torno a la filosofía nietzscheana.

VOLUNTAD DE PODER

En torno al impulso autoconformador del Ser, el académico de Basilea comentará:

“Y volví la espalda a los gobernantes al comprobar lo que ahora llaman gobernar: ¡regateo por el poder – con la chusma! Me fui a vivir a las tierras de pueblos de habla extraña, con el oído cerrado, para no entender el lenguaje de su regateo por el poder” (Nietzsche, 1985).

Nietzsche nos hace referencias a un autodomínio personal; a un tipo de identidad y disciplina como la que tenían los antiguos griegos; una voluntad libre, una Voluntad de Poder que afirma la vida; una superación de sí mismo para enseñorear nuestro propio espíritu y pensamiento, así como nuestro vivir, porque no es posible mandar sin dejar de ser esclavo de algo impuesto por alguien más. Por lo tanto, de inicio, es necesario clarificar que esta noción no tiene nada que ver con dominar a otros mediante su riqueza, gobierno o sus creencias, sino que se refiere a la superación del sinsentido, mediante el amor creador de la vida; así el amor sería esa Voluntad de Poder de la que nos habla el filósofo.

Nuestro dialogante mencionará también que: “Una tabla de valores está suspendida sobre cada pueblo. ¡Atención! es la tabla de sus vencimientos de sí mismos, ¡Atención! es la voz de su Voluntad de Poder.” (Nietzsche, 1985).

De acuerdo a lo anterior, es una constante en las culturas de las diversas latitudes, establecer implícita o explícitamente esquemas de sumisión y obediencia, que concretizarán sus deseos de Ser, desarrollo e identidad. Miles de civilizaciones, aparentemente distintas, pero en el fondo no:

Todas ellas buscan obedecer para posteriormente ser obedecidos.

Según el filólogo, la voluntad de opresión o de obligación no es una voluntad que contenga poder, porque tampoco el placer o el dolor, el bien y el mal, son el objetivo de la vida, sino

que se justificarán por su consecuencia, y la interpretación que se tenga hacia la vida misma.

Enuncia:

“No es la corriente vuestro peligro y el fin de vuestro bien y mal, ¡oh!, más sabios, sino esa voluntad misma, la voluntad de poder la inagotada y creadora voluntad vital. Mas para que entendáis mis palabras sobre el bien y el mal, voy hablaros de la vida y de la naturaleza de todo lo que vive” (Nietzsche, 1972).

Según lo referido, el mal se pretende justificar desde un valor o verdad, donde se afirma que es un mal sin ninguna duda, sin embargo, mediante una transvaloración o reinterpretación, ese mal se puede transformar en un bien, con una nueva voluntad de reafirmación de vida que lo es todo desde esta reinterpretación. Señala el autor: “Solo donde hay vida, hay también voluntad: ¡pero no voluntad de vida, sino Voluntad de Poder!” (Nietzsche, 1985).

Esta voluntad implica la aceptación del mundo y su amplia diversidad; todo será pasajero y lo experimentaremos desde una voluntad de sentido; gracias a esa diversidad, el hombre creador ama la vida, porque mantiene una lucha constante día a día, lo ve como sentido de transformar y crear, así la vida es más succulenta, diversa, incomparable. Nueva a cada momento, la vida se convierte en un lienzo en el cual se pinta una obra de arte, que nos dirige sin conocer nosotros su pretensión final, la cual quizás sea la de ser observada por otro hombre y que se le interprete diferente, y ese podría ser su verdadero amor, su voluntad de Ser, porque lo que fue es lo que le da sentido a lo que hoy es y lo que será mañana y ese sentido es su voluntad, porque es necesario Ser y dejar de Ser cada día, una experiencia de transformación, porque el arte es el significado supremo de la Voluntad de Poder, del amor y afirmación de la vida ante la muerte (Gómez, 2007). Nuevamente una propuesta particular de Estética, donde se está buscando la autoconstrucción y la autotransformación. Impulsos necesarios en la comunidad, y que bien puede fomentar el psicólogo en sus distintos ámbitos de trabajo e influencia. Superación que se hace necesaria en el ámbito laboral, en el emocional, en el cognitivo y social. ¿Está de más? Claro que no, impulso y propuesta que surge de la filosofía pero que es necesario incorporar no solo a la psicología, sino a nuestra vida, y a los diversos roles que jugamos.

De acuerdo a (Vásquez, 2012). Esta voluntad de transformación nos deja ver que el conocimiento es una “invención” o “construcción” que va cambiando momento a momento, y que en cada uno de estos cambios hay algo distinto en juego; o bien, como diría Maturana:

“Lo humano se constituye en el entrelazamiento de lo emocional con lo racional. Lo racional se constituye en las coherencias operacionales de los sistemas argumentativos que construimos en el lenguaje para defender o justificar nuestras acciones” (Maturana, 2001).

Lo antes dicho se pudiera resumir diciéndonos que cada uno de nosotros elige emocional y racionalmente aquello que nos transforma y nos supera; toda decisión racional está impulsada emocionalmente, ya que se elige -por ejemplo- el estudio de la psicología porque nos genera un sentimiento de gusto. Así como hay tipos de racionalidad (instrumental, humanista, etc.), habrá tipos de emocionalidad, donde podemos descubrir diversos matices, vertientes, enfoques, intenciones, tanto constructivas, como destructivas, tanto comunitarias como egotistas. Que claro, son las más comunes: ensimismadas, neuróticas, irracionales, utilitarias y destructivas.

De acuerdo a nuestro pensador:

“El mayor error consiste en admitir un alma que reproduce, reconoce, etc. No depende de mí hacer venir el recuerdo. Aquí el Yo es impotente al igual que en lo referente a la aparición de un pensamiento” (Nietzsche, 1997).

Nietzsche no acepta como infalible la noción del Ser como autoconciencia inmediata y umbral del pensamiento, porque uno no produce los pensamientos que queremos y cuando queramos, sino que el pensamiento se desborda y se impone a nosotros cuando él lo desea, y así éste invade nuestro Ser. Así mismo, es la Voluntad de Poder, porque ésta elige e impone los fines, contrastando con lo que el Ser buscaba en un principio: la voluntad es un Ser dentro de nuestro Ser, que seduce e impone su voluntad (Vásquez, 2012).

Algo característico que observa Nietzsche en cada hombre es el impulso de dominar así mismo su voluntad, es Voluntad de Poder, de dominio y apropiación. Para éste nuestra conciencia es de un inferior con relación a un superior, al cual estamos subordinados e incorporados, un Yo en relación a un *Ello*, porque sin el Otro no podría existir Yo.

Esta voluntad de crecimiento, de crearnos, de poder de vida, pero más que simplemente de sobrevivir, es un impulso más profundo e interno que nos guiará a la afirmación vigorosa del Súper Hombre de Nietzsche, el *Übermensch*. Así mismo toda fuerza se relaciona con otra más, sea ésta para guiar o seguir, de este modo, la Voluntad de Poder es representada

como la única fuerza motriz de todo este universo que conocemos o que construimos, de todo lo orgánico e inorgánico, así como de todo fenómeno existente conocido: es el deseo de poder el que en todo momento motiva todo acontecimiento (Vásquez, 2012).

Otro pensador que se enfocará en el estudio de la teoría nietzscheana, será (Sánchez, 1989), quien afirmará lo siguiente: “No hay sujeto-objeto, agentes separados de la acción, la acción separada de aquello que la produce. El lenguaje nos seduce, como nos seducen los sentidos, por una semiótica del movimiento que no indica nada de sí”.

Según lo citado, hay un error en separativizar, en esquematizar, en dualizar la realidad en cuanto a entes separados, puesto que todo proceso vivo implica la conjunción, confluencia y unión de los implicados con lo implicado. Error en el cual participan el lenguaje como agente aislador. En sentido estricto, no hay distancia ni separación, mucho menos aislación entre los elementos conformantes del fenómeno: la cosa y lo humano, el objeto y el Ser, lo ontológico y lo óntico, agentes humanos y agentes no humanos, en un mismo plano de correlación y mutua influencia.

Aunque claro, aplicando una lectura sociológica a lo epistemológico, teórico y formativo, no es difícil encontrar posibles causas a esa separación entre los Seres, las ideas y las disciplinas, pensando que esta separatividad puede muy bien ser utilizada por aquellos que desean cosificar y explotar. Dividen lo que es Uno, separan lo que es Todo, para usar al Ser aislado y debilitado.

Para Nietzsche la Voluntad de Poder es un constante devenir, un constante cambio y movimiento, en relación con una constante interacción, una alegría de la vida misma, un universo infinito en un constante movimiento; en esta cita que nos comparte (Leff, 2006). Nietzsche entiende:

El mundo como un movimiento circular que ya se ha repetido infinitamente con frecuencia y que juega su juego *in infinitum*...

Este mundo: un monstruo de energía, sin comienzo, sin fin; una firme, férrea magnitud de fuerza que no aumenta o disminuye [...] que sólo se transforma [...]; circundada por “nada” como por una frontera [...]; un mar de fuerzas fluyendo y apresurándose juntas, cambiando eternamente, eternamente en reflujo, con tremendos años de recurrencia, menguando y desbordándose sus formas; moviéndose de las formas más simples a las más complejas, de las formas más quietas, más rígidas y frías hacia las más calientes, más turbulentas, más auto-contradictorias, y luego otra vez retornando a lo simple desde su abundancia, del juego de contradicciones a la alegría de la concordia, aun afirmándose en esta

uniformidad de sus cursos y sus años, bendiciéndose como eso que debe retornar eternamente, como un devenir que no conoce la saciedad, el disgusto, el hastío:

Éste mi mundo dionisiaco de la eterna auto-creación, la eterna autodestrucción, el mundo misterioso de la doble delicia voluptuosa, mi “más allá del bien y el mal”, sin meta, a menos que el gozo del círculo sea en sí mismo una meta; sin voluntad, a menos que el anillo sienta hacia sí mismo buena voluntad [...]

Este mundo es la Voluntad de Poder.

Bajo lo planteado por nuestro dialogante, la Voluntad de Poder es una fuerza creativa, con la capacidad de reconstruir nuestros pensamientos y sentimientos hacia una buena vida.

No tendría por qué mantenerse en un debe ser, o en una obediencia a los principios ya establecidos, esta voluntad nos empuja hacia una renovación constante, hacia un querer Ser en el mundo, más que seguir un código social de conducta ya establecido e impuesto (Leff, 2006). Exclama nuestro autor:

Haz que me vuelva loco, ¡oh, divina potencia! Loco para que finalmente pueda creer en mí mismo.

Dame delirio y convulsiones, momentos de lucidez y esa obscuridad que sobreviene repentinamente.

Hazme estremecer de terror y dame ardores que ningún hombre mortal experimenta nunca: rodéame de rayos y fantasmas.

Hazme dar alaridos, hazme aullar y arrastrarme como una bestia a cambio de fe en mí mismo.

Me devora la duda sobre mí.

He dado muerte a la ley, soy el más réprobo de los réprobos.

Un nuevo espíritu me posee; ¿De dónde procede ese espíritu si no procede de ti?

Pruébame que te pertenezco ¡oh, divina potencia! Solamente la locura puede suministrar la prueba (Nietzsche, 1994).

Desde lo citado, encontramos esa situación crítica en donde la persona se enfrentó y venció a los introyectos y condicionamientos, se encaró a las reglas y Superyós, y trascendió tradiciones y paradigmas, ¿Y esto para qué? Para verse enfrentado a la suprema tarea de construirse a sí mismo, más allá de éticas y morales, por encima de apellidos y credenciales. Construyéndose, pero con la angustia de la soledad y la responsabilidad de sí ante sí mismo. Creándose, pero no sin dolores resurgiendo, pero no sin dudas.

De acuerdo a (Ribero, 2014). Las obligaciones del mundo en el que vivimos están filtradas y deformadas por el microambiente del mundo intelectual, que establece redes complejas e inestables, por deseos generados mediante una interposición, donde el otro se convierte en figura modelo y representa un obstáculo real o imaginario, para llegar a ser y creer en uno mismo.

Sin embargo Nietzsche, acentúa su Voluntad de Poder más bien a un eterno-retorno, hacia el mundo de las sensaciones y al estallido de las emociones, a la sobre abundancia del estado estético, que opera como fuerza expresiva de emociones y sentimientos, esa sobre abundancia de energías no finaliza en la demencia literalmente como se pudiera creer, después de leer lo antes dicho por este filósofo, sino que todo lo contrario, solo aquella Voluntad de Poder que posesiona a todo artista estalla en una riqueza expresiva y agudiza extremadamente todos los sentidos en el amante del arte, provoca desequilibrio y reorganización de la normas sociales ya establecidas, el arte es el gran estilo de todos aquellos que no se preocupan por agradar ni persuadir a otro, sino que domina todo el caos externo liberándose así de fetichismos y violencias ajenas a él, así Nietzsche desborda toda su Voluntad de Poder hacia el arte del auto-conocimiento y el auto-transformarse, con un amor al arte, tal que parezca locura (Palazón, 2007).

Un proceso radical y revolucionario donde se busca trascender lo esquemático, lo impuesto, lo introyectado.

¿Cuál es el tipo de psicología que te interesa? Si es aquella implicada en el conservadurismo, adelante, si en verdad buscas aportar y hacer crecer a lo humano, un performance del hombre y de la mujer, estas son ideas que con toda probabilidad se podrán considerar y vale la pena probar.

Tras la revisión de la categoría Voluntad de Poder, examinaremos nuestro segundo concepto, la muerte de la verdad y de todo tipo de sistema de valores.

LA MUERTE DE DIOS

Respecto a La Muerte de Dios, es necesario entenderla no simplemente como la muerte del dios cristiano, sino como la muerte de todo fundamento o principio último con los que ordenamos, esquematizamos y restringimos nuestra realidad.

Desde muy joven a Nietzsche ya le interesaba el tema de la muerte de los dioses, desde que en 1870 tuvo en sus manos el ensayo del científico de las religiones Max Müller, donde se hablaba de la muerte de los dioses alemanes. Ya en los primeros escritos de Nietzsche se puede encontrar la siguiente reflexión citada en texto de (Frey, 2009).

“Todos los dioses deben morir, es el concepto alemán original que permea a la ciencia con toda su fuerza hasta ahora. La muerte de Sigurd, el descendiente de Odín, no podía conjurar la muerte de Balder, el hijo de Odín: a la muerte de Balder sigue la muerte de Odín y de todos los otros dioses”.

Nietzsche le da vida y un nuevo sentido a las ideas del científico religioso Max Müller sobre la muerte de los dioses alemanes. Cuando este filósofo reutiliza la frase de "todos los dioses deben morir", él tiene en claro que esta enunciación también es válida para el dios cristiano (Frey, 2009).

La visión que Nietzsche tenía acerca de la “muerte de Dios” tiene dos distintos significados, uno de ellos tiene que ver con la desacreditación de la creencia judeo-cristiana occidental, la cual se nos ha presentado como una invención más, revelándonosos nihilista y totalitaria teóricamente hablando. De lo que hablamos es de la tesis platónica del “mundo verdadero” donde “Dios es la verdad y la verdad es divina” la cual posteriormente con Kant es transformada en “un orden moral del mundo trascendente”, así que la enunciación mortuoria de Dios, acarrea muchas otras muertes y exigencias que el “Súper Hombre” carga en sus espaldas (Vergara, Fernando, 2010). En este mismo tópico, señala Hopenhayn:

La muerte de un sujeto que se autodefine como criatura, efecto o analogía de un principio que lo trasciende desde un comienzo; la muerte de la metafísica, entendida como perspectiva que establece la distinción categórica entre conocimiento verdadero y falso, entre lo esencial y lo aparente, entre el sujeto y el mundo, y entre el pensamiento y fenómeno; la muerte del principio que garantiza la certeza y la posibilidad de la unidad interna en el sujeto, llámese ese principio Razón o conciencia; la muerte de la ciencia en la historia (es decir de la historia como marcha ascendente hacia un orden superior) y con ello, del principio que permite derivar hacia el futuro la promesa de una redención individual en un encuentro universal; la muerte del mito moderno del progresivo dominio de la acción personal sobre las condiciones externas que inciden en su desarrollo; y la muerte de las cosmovisiones estables, de la temporalidad ordenada, de todo centro en torno al cual sea posible articular nuestras ideas; en fin, la muerte de la certeza y autoconfianza del Yo (Hopenhayn, 1998).

Una mayoría de edad, donde las viejas mentiras colectivas han dejado de ejercer influjo en el Ser, donde al ir creciendo, somos conscientes de que a donde volteemos, estaremos presenciando engaños, chantajes, manipulaciones, injurias; un superar el mito ingenuo de la Modernidad, pero que no obstante, no se traduce en pesimismo quietista, sino que nos vuelve fuertes para seguir buscando, intentando, construyendo.

Una visión jovial, un impulso vital, buscar lo infinito e ilimitado desde lo finito humano. Condiciones adversas que buscan ser superadas en autonomía y alegría.

Algunos estudiosos enmarcarían el pensamiento nietzscheano como nihilista.

¿Cómo se entendería ese nihilismo?

A la pérdida del valor y del sentido, se le ha dado el nombre de “nihilismo” como la ausencia de todo sentido para la existencia del Ser humano, cuyo eje principal a histórico supone habitar un abismo trágico, sin referente alguno sea real o imaginario (Vergara, 2010). Otro punto de vista nos lo dará (Vattimo, 1990).

Dios muere en la medida en que el saber ya no tiene necesidad de llegar a las causas últimas, en que el hombre no necesita ya creerse con un alma inmortal. Dios muere porque se lo debe negar en nombre del mismo imperativo de verdad que siempre se presentó como su ley, y con esto pierde también sentido el imperativo de la verdad y, en última instancia, esto ocurre porque las condiciones de existencia son ahora menos violentas y, por lo tanto y sobre todo, menos patéticas.

En la perspectiva de Vattimo, el nihilismo como un elemento positivo que subyace a la superación de mitos y esquemas direccionantes.

Se complementa la cuestión con lo escrito en “La Gaya Ciencia”, con la siguiente reflexión en la cita que (Frey, 2009). Nos comparte:

“Desde tiempos primitivos, el hombre siempre “puso algo de sí mismo... en el mundo exterior”, tornándose de esta manera “ajeno”; así, se “degradó y empobreció”. (KSA 9, otoño 1881, 12[26], 580).

Dios ya está muerto y nos preguntamos ¿Quién lo habrá matado? Esta angustia por sabernos asesinos de lo que se tenía como lo más santo y omnipotente nos grita desde el interior de cada uno de nosotros, ¿Ahora cómo nos consolaremos? La única forma que tendremos para realizarlo, es convirtiéndonos en lo más santo y más divino que nos queda en nuestro interior, “nosotros mismos” (Frey, 2009). Enuncia nuestro autor:

“¡Oh, cómo hemos amado todo este mundo que creamos! Todo lo que los poetas sienten frente a su obra, no es nada frente a las incontables expresiones de dicha que los hombres percibieron en tiempos inmemoriales, cuando crearon la naturaleza”.

Todo el mundo que realmente nos atañe, en el que se enraízan nuestras necesidades, deseos, alegrías, esperanzas, colores, líneas, fantasías, oraciones y maldiciones –todo este mundo lo hemos creado nosotros, los seres humanos– y lo hemos olvidado; de modo que después, adicionalmente, nos hemos inventado todavía un creador para todo lo imaginado, o nos hemos torturado con el problema de ¿de dónde proviene todo ello? Tal como el lenguaje constituye el poema original de un pueblo, así también la

totalidad del mundo experimentado intuitivamente representa la poesía original de la humanidad, y aquí hasta los animales empezaron a hacer poesía. Todo esto lo heredamos de improviso como si fuese la realidad misma (KSA 9, otoño 1881, 14[9], 625).

En estas dos reflexiones anteriores de Nietzsche en Frey, se nos habla de que los hombres hemos creado el mundo tal y cual lo podemos percibir, así mismo, esta actividad creadora es comparable con la creatividad artística de los poetas.

Más adelante, en otro momento y lugar, Husserl en su propuesta fenomenológica nos advierte sobre la necesidad de examinar nuestro mundo interno, analizar la percepción de lo extrapsíquico-real, debido a la tendencia que hacen en nuestras percepciones, los elementos contextuales, tradicionales, paradigmáticos y sensoriales.

Retomando...Nietzsche expide al mismo tiempo que para Dios, un acta de defunción para todo lo inmaterial, y para toda verdad objetiva, explicándonos posteriormente el significado y consecuencias de este acontecimiento para todo aquel que tenga un espíritu libre; nuevamente (Frey, 2009). Nos comparte palabras de nuestro filósofo:

Realmente nosotros los filósofos y "espíritus libres" nos sentimos como iluminados por una nueva aurora con la noticia de que "el viejo Dios ha muerto"; con ello nuestro corazón rebosa de agradecimiento. Agradecimiento, asombro, presentimiento, esperanza — finalmente el horizonte se nos presenta otra vez despejado, y aun cuando no esté claro, finalmente pueden zarpar otra vez nuestros barcos. Zarpar hacia cualquier peligro; toda osadía de aquel que está deseoso está permitida nuevamente; el mar, nuestro mar, está ahí otra vez, abierto; quizá nunca hubo un mar tan abierto (KSA 3, FW §343, p. 573/74).

Entonces, la muerte de dios simboliza la superación de las figuras de saber y de autoridad, de aquellos mantras y axiomas que más que guiar, esclavizaban la razón y voluntad de la humanidad.

En ese mismo rubro, menciona el estudioso, que todo hombre deberá ahora relacionarse con la naturaleza, generando así un vínculo con el mundo y con uno mismo, así como también con nuestros instintos naturales (Frey, 2009). Es decir, que al no estar nuestra percepción y vida mediada por figuras metafísicas o autoridades cognitivas, nuestro contacto con la realidad, nuevamente podrá ser primigenio, y nuestro conocimiento nuevo y vital.

La estruendosa confesión nietzscheana de la muerte de Dios tiene un significado mucho más profundo y abismal que simplemente considerarlo como un tipo de negación a un Dios, en esta pequeña parábola, se enuncia la muerte de toda verdad absoluta así, como de cualquier

idea inmutable y de toda ley que gobierne la vida humana, así que con esta profecía los antiguos y más exaltados ideales ya no estimulan la vida humana, han perdido su poderío, y el fuego infinito que se encuentra en el pensamiento de Nietzsche, quiere y ama los destellos fugaces y divinos que trascienden (Valadier, 2010). De este modo, al haber superado lo apodíctico, lo indubitable impuesto, podremos explorar, construir, descubrir y consensuar nuevas rutas de conocimiento y existencia. Cambio, revolución, transformación, en pos de la vida, la alegría, la exaltación alegre, elementos que sin duda aparecen como objetivos para los procesos de intervención de un profesional de la psicología con la Otredad.

La muerte del Dios religioso que es mencionado en los cultos ascéticos no significa para este filósofo que lo divino desaparece, porque lo divino va relacionado con la búsqueda salvaje y personal de uno mismo, aspirando cada uno de nosotros “a la creencia en la increencia” y al mismo tiempo en la “voluntad de creencia” en sí mismo (Valadier, 2010). Así, lo que murió es la reverencia al fetiche atemorizante y manipulador de la tradición judeocristiana, lo que persistirá, la divinidad de la vitalidad, el encuentro y el crecimiento.

La muerte de Dios corresponde a la pérdida de la verdad, dejándonos dentro de una civilización basada en la mentira; no es que Dios nunca hubiera existido, sino que lo hemos matado y nosotros sus asesinos festejamos un tiempo nuevo, sin parámetros y sin ideales que seguir, presentándose dos extremos derivados de esta muerte:

- Uno en donde encontramos al último hombre que vive el final de esta civilización mediada y controlada por las figuras metafísicas de antevida.
- Y en el otro extremo, encontramos al Súper Hombre, el nuevo dios terrenal que grita SÍ a la vida.

Nietzsche es el profeta que visualiza el tiempo del último hombre que vive lleno de tristeza, por la muerte de lo que antes tenía valor para él, quedándose sin un sentido, ya sin fuerzas para crear, para superarse así mismo, es este hombre de la modernidad, el que solo busca la comodidad (Nietzsche, 2004). Aquel que vendió su razón y voluntad por tranquilidad y estabilidad, un utilitarismo que castró mentes y cuerpos.

Los efectos de este pensamiento fracturan toda ideología, por lo que se pensaría que la sinrazón dirigirá nuestros pensamientos y nuestros actos, extrañamente Nietzsche se proclama al mismo tiempo un ferviente amante de la verdad, ¿Cómo podría ser?

Nietzsche no solo destruye ídolos y templos, sino que con las mismas rocas construye los cimientos de un nuevo ciclo vital para el Súper Hombre, el cual suplantarán al hombre masa que hasta nuestros días ha existido, así, la muerte de dios da apertura a una nueva moral apasionada por la vida. En ese sentido, el proceso de Nietzsche es deconstructivo: si, critica ciencia, moral, religión y filosofía, pero de ese proceso contrastante, surgen nuevas vertientes cognoscentes y existenciales. Destruye lo cuestionable y dañoso, para construir algo emergente, alterno y vital.

Es necesario precisar: Con la muerte de Dios, no todo es tolerado.

No nos hemos quedado en la nada absoluta, será necesario que inventemos algo nuevo que nos sostenga, y eso será nuestro amor por la vida.

El dios celeste murió, porque no es de este mundo, en cambio la vida que sí es de este mundo es el nuevo valor terrestre en la creación del arte, lo cual tiene un inicio y un fin, no es un valor absoluto, solo criterios que pactamos para vivir, por lo que esas creaciones terrestres no tienen nada de divino ni eterno sino que son cuestionables, modificables, de acuerdo con nuestra evolución espiritual. Porque son humanas, terrenales.

Así que todo aquello que empobrece la vida será necesario desecharlo de ella.

Con la muerte de Dios nos empoderamos nuevamente de nuestro poder de vivir, de crear, de transformarnos, de elegir aquello que fortalezca y nos llene de fuerza vital.

Así es como día a día es necesario amar la verdad, una verdad que se modifica, que se transforma, que se interpreta, porque es humana, terrenal, es relativa.

El Súper Hombre se liberó no solo de algo, sino que también para algo, y ese algo es la creación de nuevas formas de pensar, observar, vivir, escribir y forjar su vida, como una obra de arte (Nietzsche, 2004).

Pregunta medular:

¿Por qué muere dios?

Porque se nos fue develando una ficción, el hombre lo había creado, y después olvido que fue creado, y nuevamente al ser encontrado, nos dimos cuenta que fue una creación nuestra; ante la incertidumbre del hombre de no encontrar respuestas finales a sus preguntas, y para hacer frente a esa incertidumbre, creamos un fármaco para tranquilizarnos, "Dios", "La certeza", "El orden".

Así Dios fue el primer fármaco para tranquilizarnos de lo inexplicable.

Diría nuestro dialogante en su libro Ecce Homo:

“Donde vosotros veis objetos ideales, yo veo cosas humanas, y, ¡ay!, demasiado humanas”
(Nietzsche, 2003, p.103).

Así, la propuesta de Nietzsche nos aporta elementos críticos, deconstructivos, contrastantes y analíticos que al aplicarlos nos permiten un proceso performativo en torno a nuestras ideas, decisiones, percepciones y vida.

El objeto de estudio de la psicología es el fenómeno humano; técnicas, métodos, instrumentos, teorías, baterías, son herramientas. Artículos algunos de ellos útiles, otros que responden a los criterios paradigmáticos del habitus occidentalizante. Si la postura de este pensador puede complementar los procesos de cognición, de conciencia, aprendizaje y autoconciencia, ¿por qué no aplicarlos?

Psicología es humanidades y estudio de lo humano, misma disciplina y objeto de estudio de lo nietzscheano. Cuidado con los prejuicios, quítale el mote peyorativo de filosofía, recuerda que él ni siquiera estudió eso de manera formal, era filólogo, pero sobre todo fue estudiante riguroso y crítico sobre el fenómeno humano.

Lo presentado son elementos que consideramos, aportan herramientas y perspectivas útiles o complementarias para el humano en búsqueda, para la persona en devenir, será alguien en cognición abierta y desprejuiciada, quien podrá tazar de manera cabal el aporte o no de lo presentado.

Primero conocer al buda, luego matarlo.

CONCLUSIONES

Con base en lo revisado y analizado, consideramos que lo que emerge como aspecto más negativo, tóxico y estéril de las estructuras institucionales de esta sociedad fascista, son los esquemas cosificadores y utilitarios: modelos rigidizantes que convierten al humano en un objeto desechable, y que pervierten las dinámicas de interacción, aprendizaje y existencia, en esquemas mercantilistas.

Ante ello, la postura nietzscheana se afirma como una referencia importante como elemento complementador de la visión, percepción y acción del humano en esta realidad sumisionante.

Por lo tanto, el planteamiento de Nietzsche, se nos revela como una herramienta que puede posibilitar la superación de los esquemas que deforman al humano, al estudiante y al psicólogo, en cosmovisiones cuadradas que lo vuelven un autómatas sin creatividad, compasión ni reflexividad social.

Nietzsche, como un autor que ofrece y propone al psicólogo en formación y/o formado, referentes alternos y complementarios sobre lo que es el Ser, la existencia, las disciplinas, las creencias, la moral, la interacción y la sociedad, criticando y complementando las visiones usuales sobre el humano, el estudio y la vida.

Nietzsche como una teoría social que bien podríamos aplicar a procesos que profundicen, problematicen, cuestionen y complementen lo dado y lo dicho, lo impuesto sobre el saber y la persona.

Nietzsche como el encargado del proyecto de recuperación de nuestra Voluntad de Poder y del querer vivir, porque vale la pena vivir la vida, por su magia y misticismo, su bien y su mal, por la pasión de afirmarse como ser humano, y enaltecer nuestra autonomía y nuestra capacidad de pensar y disfrutar la creatividad, y el arte del vivir la vida.

RECOMENDACIONES:

- Ante la parcialidad formativa que se observa en la psicología, consideramos necesario realizar un proceso performativo que complemente al implicado en la disciplina psicológica, con aportaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias.
- Es necesario que la psicología supere los modelos biologicistas e intrapsíquicos lineales.
- Si bien los elementos presentados surgen de la disciplina filosófica, bien pueden integrarse, como herramientas teóricas, como modelos explicativos y estrategias de análisis a la psicología, puesto que en diversos momentos de nuestra formación y actuación necesitamos adentrarnos en los vericuetos de una situación, problemática o dinámica, para de ella, para de los rangos de explicación y comprensión que desarrollemos, produzcamos estrategias de intervención que nos permitan la resolución del elemento distendido o problemático.
- Para el profesionalista ya formado y para el estudiante en proceso, si en verdad quiere comprender de manera amplia la dimensión y problemáticas humanas, les es necesaria una complementación a la psicología desde la reflexión genealógica, que al permitirnos encontrar la causa, motivo y sentido del Ser y de la distensión, nos permitirá construir y ejecutar un acto resolutivo.
- Es necesario buscar entendimiento del contexto para influir en él, esa cognición podremos obtenerla o desarrollarla al usar el método genealógico, herramienta explicativa que eficientizará y profundizará la labor del psicólogo.
- Podemos (y quizás debiéramos) aplicar lo filosófico en lo psicológico, puesto que de la metafísica nietzscheana aparecen recursos que perfectamente podemos utilizar en los procesos terapéuticos, existenciales, afectivos y familiares de las personas que como profesionales de la Psicología podamos atender. Procesos de crecimiento desde la introspección, retrospección, análisis y autoconocimiento que se manifiestan como parte medular de lo Genealógico.
- Nietzsche no es un pensador sistemático, ni mucho menos alguien a quien le agrade lo estructurado y predeterminado, su filosofía propone que nada debe de ser de tal o cual manera rígida, todo el tiempo su pensamiento se está reinventando e interpretando. La fluidez, pequeña y valiosa sugerencia para la persona y el psicólogo.

- El nuevo valor absoluto que propone Nietzsche, es la vida misma, donde por ser terrestre y no divina, no se convierte en un valor absoluto, sino que emergen nuevos criterios que pactamos para vivir, con un trazo más humano que divino, el cual puede modificarse dependiendo de nuestro crecimiento espiritual y no de nuestras comodidades. Así, el principio fundamental que validará o refutará un intento, propuesta o institución, es la Vida.
- Nietzsche nos invita a rechazar todo aquello que perjudica la vida y nos encamina hacia todo aquello que la fortalece y la hace crecer, por lo tanto, su filosofía nos muestra la parte humana del hombre, en la cual nosotros decidimos y creamos nuestros valores, aquellos que convengan más a nuestra vida, lo que generaría nuestra máxima alegría.
- Los elementos ontológico y epistemológico presentados, perfectamente podríamos (y quizás deberíamos) aplicar a nuestros diversos ámbitos de interacción, tanto a los que se implican en lo doméstico y profesional, como en lo laboral y existencial.
- Elementos que devienen de la obra de éste filósofo, que bien pueden enriquecer al psicólogo formado y en formación: una actitud trascendente y humanista; humanismo entendido en el sentido de revolucionario y transformador: nueva visión, nueva vida, nuevo humano con un nuevo corazón.
- Nietzsche nos reta a asumimos paradójicos y contradictorios todo el tiempo, porque somos una tensión constante de posibilidades, así, la vida se tendría que asumir como una potencialidad de expansión y posibilidad de proyecto no concluido, que nos generará esa Voluntad de Poder definirnos.
- La filosofía de Nietzsche es de vivir, de llegar a Ser y de persistir en ese Ser, ir más allá, poner atención a nuestra voz interna, aquella que sale de nuestro más anhelado deseo, y que requiere mantenernos fieles en su realización; consumarnos en lo más pleno, aquello que llegaría a ser nuestra esencia divina, aquel tipo de energía que es capaz de mover el mundo.
- Sólo es posible este sentido trascendente del Saber y del Ser, en la medida en que las nuevas generaciones de psicólogos entiendan la importancia de la espontaneidad, la fuerza, el amor, la emotividad y la perfección que designa la propiedad definitoria de la vida.

- Lo nietzscheano se manifiesta como destructor, constructor, radical y liberador. Nociones que tan necesarias son en nuestra sociedad capitalizada y en la psicología metalizada a procesos adaptantes y condicionantes.
- Ciertas ideas nietzscheanas –el Súper Hombre y la Voluntad de Poder– sirven como una condición de posibilidad para realizar una interpretación distinta del hombre, sus capacidades, y su actividad psíquica.
- El estudio de Nietzsche, como un proceso arqueológico-genealógico nos permite una mayor comprensión de los planteamientos psicológicos.
- Éstas propuestas buscan y exaltan la autoconstrucción y la autotransformación, impulsos necesarios en la comunidad, y que bien puede fomentar el psicólogo en sus distintos ámbitos de trabajo e influencia. Superación que se hace necesaria en el ámbito laboral, en el emocional, en el cognitivo y social; impulso y propuesta que surge de la filosofía pero que es necesario incorporar no solo a la psicología, sino a nuestra vida, y a los diversos roles que jugamos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguirre, Lucero, & Torres. El método genealógico como continuidad de la desestructuración del esquema de pensamiento en Nietzsche y Foucault. *Revista de debates. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen*.
2. Alfonso, J; (2011). Filosofía y psicología. un reencuentro necesario. *Límite*, 6 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83622474001>
3. Alvarado Lozano, & Mario Andrés. (2009). Nietzsche y su Zarathustra: Una experiencia musical. *Discusiones Filosóficas*, 10(15), 113-120.
4. Angarita Urdaneta, J; (2009). El nivel filosófico en psicología. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3 81-107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225173005>
5. Arcella, L; (2013). Apolo Y Dionisos: La Música De Los Dioses. *Praxis Filosófica*, 95-125.
6. Betancourt D., W; (2009). Nietzsche: filosofía y educación. *Praxis Filosófica*, 23-54.
7. Brandes, J. *Nietzsche. Un estudio sobre el radicalismo aristocrático*. Rio de Janeiro 760: Ed. Tor.
8. Cañas Quirós, R; (2010). La Dialéctica en la filosofía griega. *Inter Sedes: Revista de las Sedes Regionales*, XI 37-56
9. Campos García, J E; (2013). El desconocimiento del sí mismo: *presupuestos epistemológicos nietzscheanos en el pensamiento freudiano*. *Ciencia Ergo Sum*, 20 71-79.
10. Castro, L. (2000). *Diccionario de ciencias de la educación superior*. Lima: Seguro editores.

11. Deleuze, G. (2002). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
12. Drivet, L; (2015). Freud como lector de Nietzsche. *La influencia de Nietzsche en la obra de Freud. Civilizar*. Ciencias Sociales y Humanas, 15 197-213.
13. Espinoza, Lolas, Ricardo, Vargas, Esteban, & Ascorra Costa, Paula. (2012). Nietzsche y la concepción de la naturaleza como cuerpo. *Alpha (Osorno)*, (34), 95-116.
14. Frey, H; (2005). Los escritos de Nietzsche como Escuela de la Sospecha. *Cuicuilco*, 12 113-126.
15. Frey, & Herbert. (2009). ¿Qué Dios ha muerto? Nietzsche, el nihilista anti nihilista. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 715-736.
16. Fernández, García. Eugenio., (2001). En torno al malestar: aproximaciones de Nietzsche y Freud. *Revista Mal Estar e Subjetividades*, 10-42
17. Gil, & Iñaki. (2007). *La dialéctica como arma, método, concepción y arte*.
18. Gonzalo Portales. (2012). Nietzsche-Wagner: Preeminencia de la poesía. 2016, de Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, *Instituto de Filosofía y Estudios Educativos*, Valdivia, Chile.
19. Gómez Pardo, R; (2007). Voluntad de poder, eterno retorno... La interpretación de Heidegger. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 131-148.
20. Higuero, F J; (2013). *Indestructibilidad en el voluntarismo metafísico de Schopenhauer*. Valenciana, 137-159.

21. John F. Ramírez. (2009). *Nietzsche y su crítica teórica en el período de juventud a la filosofía schopenhaueriana*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
22. Kerenyi, & Karl (1988). *Dionisos. Raíz de la vida indestructible*. Traducción Adan Kovacksis. Barcelona: Herder,
23. Koroliov, F. (1977). *Lenin y la pedagogía*. Moscú: Editorial Progreso.
24. Leff, E; (2006). Ética por la Vida. Elogio de la Voluntad de Poder. Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*,
25. Lefebvre, & Henry (1979). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI, México D. F.
26. López, O. del P. (2015). Clément Rosset y la experiencia musical. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 404-422.
27. Marina Silenzi. (2005). La tragedia en la filosofía nietzscheana. *La figura de Eros y Thanatos en Antígona y Judith*. de Cuad. Sur, Filos. n.34 Bahía Blanca
28. M. Hopenhayn (1998). Después del nihilismo. De *Nietzsche a Foucault*. Andrés Bello, Santiago de Chile 1998, 19-20.
29. Maturana, Humberto, (1997). *La objetividad un argumento para obligar*, Santiago de Chile, Dolmen.
30. Menéndez Vásquez, A; (2010). La interpretación realizada por Enrique Dussel sobre el método dialéctico de Karl Marx. *Economía y Desarrollo*, 145 92-121.
31. Merani. L. Alberto (1979). *Diccionario de Psicología*. México, D.F.: Grijalbo S.A de C.V.
32. Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos.

33. Nietzsche, F. (2004). *La muerte de Dios*. México D.F.:1ra ed. México D.F: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
34. Nietzsche, F. (2001). *La ciencia jovial (la gaya scienza)*. México. Ed. Biblioteca Nueva, S.L
35. Nietzsche F. (1972). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
36. Nietzsche, F. (1985). *Obras Inmortales*. España: Teorema.
37. Nietzsche, F. (2003). *Ecce Homo*. Madrid-España: Ed. Edimat libros, S.A.
38. Nietzsche, F. (2009). *El Anticristo*. Madrid: Gredos.
39. Nietzsche, F. (2009). *Genealogía de la moral*. . Madrid: Gredos.
40. Nietzsche, F. (2002). *Nietzsche contra Wagner* .Madrid: Ed. Siruela, S. A.
41. Nietzsche, F. (2000a). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
42. Nietzsche, F. (1997). De mi vida. *Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, Madrid, España, Valdemar.
43. Nietzsche, F. (1999a). *Epistolario*, Madrid, España, Biblioteca Nueva.
44. Nietzsche, F. (1994). *Aurora*. Madrid: M. E. Editores, S. L.
45. Olvera, Zaida. (2015). Kant y Nietzsche: Dos terapias contra los males de la ciencia histórica a partir de una perspectiva inactual. *Tópicos (México)*, (48), 89-114.
46. Ortiz Torres, E A; (2011). La dialéctica en las investigaciones educativas. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 11 1-26.

47. Paul Valadier. (1982). *Nietzsche y la Crítica del cristianismo*. Madrid: Ediciones Cristiandad, S.L.
48. Palazón Mayoral, M R; (2007). La voluntad del poder como arte: en homenaje a Vattimo. *Contribuciones desde Coatepec*, 179-184.
49. Pérez R. G A; (2011). De la genealogía del arte. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 5 48-61
50. Pérez, S. (2004). Palabras de Filósofos: *Oralidad, Escritura y Memoria en la Filosofía Antigua*. México, Siglo Veintiuno Editores.
51. Ribero, Fuquen, Daniel. (2014). Mimesis y voluntad de poder. *Universitas Philosophica*, 31(62), 244-254. Retrieved March 23, 2016,
52. Rodríguez Fernández, R; (2013). Producción: un reverso de la pulsión de muerte. *Tesis Psicológica*, 8 52-69.
53. Salcido Macías, Mónica. (2008). Nietzsche filólogo. Ambivalencias de una Grecia subterránea. *Signos filosóficos*, 10(19), 95-113.
54. Sánchez, Diego, (1989). *En torno al superhombre; Nietzsche y la crisis de la modernidad*, Barcelona, Anthropos.
55. Sanz Ferramola, R; (2001). El "imperativo categórico" de Kant en Freud. *Fundamentos en Humanidades*, 118-132.
56. Sologuren L, Jaime. (2010). La lección de Nietzsche: "como se filosofa con el martillo". *Revista de filosofía*, 66, 163-174.
57. Galimberti Umberto. (2006). *Diccionario de psicología*. México, siglo XXI.

58. Valadier, P; (2010). Lo divino después de la muerte de dios según Nietzsche. *Universitas Philosophica*, 27 219-233.
59. Vásquez Rocca, A; (2012). Nietzsche: de la voluntad de poder a la voluntad de ficción como postulado epistemológico. *Nómadas (Col)*, 41-53.
60. Vattimo, Gianni (1985). *Las aventuras de la diferencia*. Pensar después de Nietzsche y Heidegger trad. Juan Carlos Gentile, Barcelona, Ediciones Península Historia, Ciencia, Sociedad, núm.197.
61. G. Vattimo (1990). *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Península, Barcelona, 27.
62. Vergara Henríquez, Fernando. (2010). Metáforas de la modernidad tardía: nihilismo y «muerte de Dios» en el pensamiento nietzscheano. *Veritas*, (22), 93-119.